



INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

**Procesos de reestructuración urbana:**  
La capitalización de la (in) seguridad urbana y la construcción  
de una ciudad cárcel.  
Caso Culiacán, Sinaloa, México.

Tesis presentada para obtener el grado académico de Magister en Desarrollo  
Urbano.

**Jorge Leonel Rivas Tapia**

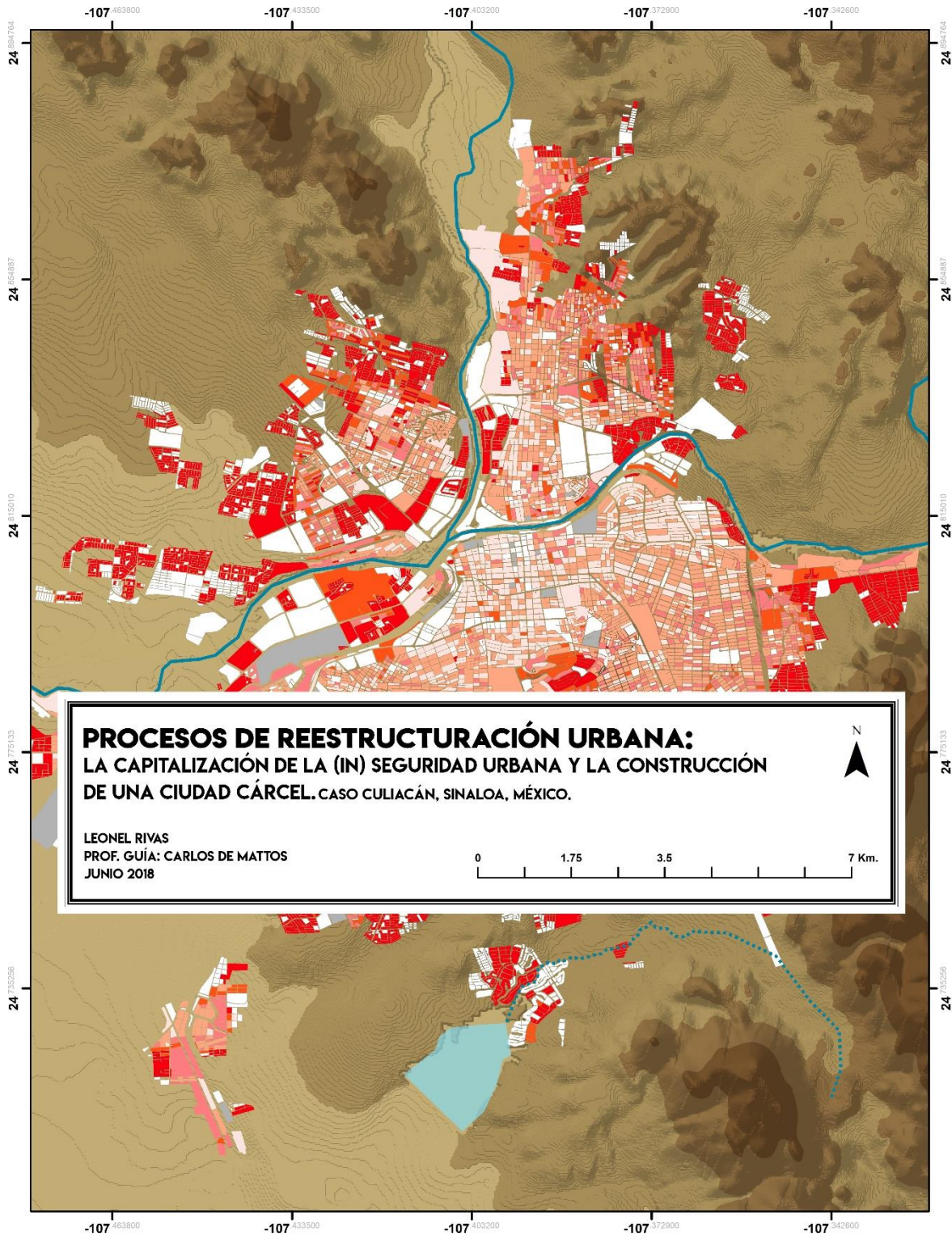
Profesor Guía: **Carlos de Mattos**

**Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales**

Pontificia Universidad Católica de Chile

25 de junio de 2018

Santiago de Chile



*Para Georgina, que es amor.*

## AGRADECIMIENTOS

A mi padres y hermanos, por recordarme en todo momento que el amor más puro en esta vida es el de la familia.

Al profesor Carlos de Mattos, por conducirme correctamente en este proceso y, también, por todas las conversaciones matutinas tan amenas y productivas en mi formación.

A mis compañeros de magíster, por mantener siempre el espíritu colaborativo en todo momento.

A mis amigos del CIAT, por todas las aportaciones profesionales que me hicieron a lo largo del magíster.

A la familia Tierrablanca Rodríguez, por mostrarme su apoyo incondicional desde el inicio.

Y, especialmente a **Georgina**, mi compañera valiente, la que nunca se da por vencida. Gracias por ser la luz y la fuerza en este camino.

## RESUMEN

En las últimas dos décadas, las ciudades mexicanas han experimentado progresivamente la pérdida de seguridad en sus espacios públicos. El aumento de la violencia urbana en sus múltiples versiones, en conjunto con los medios de comunicación, han promovido significativamente la percepción de inseguridad en los ciudadanos ante un Estado que aparenta estar lejos de brindar una solución de raíz. Esta inseguridad, traducida en miedo urbano, ha tenido diversas reacciones por parte de los actores involucrados en el desarrollo de la ciudad, sin embargo, una de las principales respuestas ha sido la demanda de las personas por obtener viviendas en barrios seguros, que garanticen la suficiente libertad para desarrollar las actividades cotidianas sin ningún tipo de peligro. Dicha demanda, ha tenido su oferta. Los promotores inmobiliarios han tenido la capacidad de leer adecuadamente tanto las necesidades como las aspiraciones de los habitantes de todos los grupos socioeconómicos. La seguridad pública ha dejado de ser un derecho para convertirse en una mercancía en México. Actualmente, el modelo de vivienda que predomina en la mayoría las ciudades es el condominio o barrio cerrado. Sin embargo, la proliferación de este modelo, apoyada por las políticas neoliberales mexicanas, ha estado reconfigurando la morfología urbana debido a que se están ubicando en áreas periféricas por la rentabilidad que representa; la consolidación en conjunto de estos condominios, están creando ciudades policéntricas que, lejos de ser eficientes, están construyendo ciudades horizontales y cerradas.

El caso de Culiacán responde en gran medida a esta lógica de reestructuración urbana, no solo por el hecho de mostrar la fragmentación urbana como tal, sino por los acontecimientos violentos que se han presentado a lo largo de las últimas décadas de manera alarmante. Actualmente, Culiacán es una de las ciudades más peligrosas de México y se pueden identificar dos posibles causas muy conocidas: la primera, por la presencia histórica del narcotráfico en la entidad, la cual, no había mostrado en sus inicios los verdaderos métodos para obtener los altos ingresos que lo caracterizan y la segunda, por la diversificación de los tipos de delitos denominados “tradicionales” que se han ido sofisticando con el tiempo. En este sentido, la presente investigación aborda desde diferentes métodos, tanto el procesamiento de la información involucrada con el actual desarrollo de la ciudad como el de la capitalización del miedo urbano en Culiacán, Sinaloa.

**Palabras Clave:** Reestructuración Urbana, Violencia, Inseguridad, Condominios.

## **ESTRUCTURA DE DOCUMENTO**

La estructura de la presente tesis consta de 6 capítulos que darán cuerpo al desarrollo de la investigación. Dichos capítulos se han diseñado de manera articulada para lograr una comprensión integral de los actuales fenómenos urbanos en la ciudad de Culiacán.

El primer capítulo introduce al planteamiento del problema. En él, se pueden identificar los conceptos guías en el desarrollo de la investigación y sus argumentos teóricos que justifican las tensiones entre sí. De esta manera, dichos conceptos se interrelacionan con otras perspectivas y paralelamente, se configuran sus definiciones al caso de estudio. En el capítulo dos, se presenta de manera ordenada los antecedentes necesarios para justificar adecuadamente la elección del caso de estudio, dichos antecedentes muestran información de la actual condición social y urbana que tiene Culiacán para efectos de la investigación. En el tercer capítulo se presenta el planteamiento de investigación, en el cual se expresa la pregunta, hipótesis y objetivos que darán estructura al proceso empírico de cada una de las etapas posteriores.

El cuarto, se refiere al diseño metodológico en el cual se detallan las fuentes de información, los métodos de investigación y técnicas de análisis que se abordarán para desarrollar empíricamente el planteamiento antes señalado. El capítulo cinco aborda completamente el marco teórico, con el cual se buscará despejar teóricamente los fenómenos expuestos en la presente investigación, de tal manera que, las aproximaciones obtenidas, sean significativas para la complementación de los resultados y los análisis de la fase empírica. Por su parte, el capítulo seis contempla todo el proceso empírico, es decir, en él se recogen, se procesan y se arrojan resultados que posteriormente son analizados para que, finalmente, en el capítulo siete se interpreten y se puedan construir conclusiones que demuestren la verdadera condición urbana de la ciudad.

# ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>10</b>
1.1. <i>Procesos de reestructuración urbana.</i> .....	10
1.2. <i>Efectos y respuestas de la reestructuración urbana.</i> .....	11
<b>2. CASO DE ESTUDIO.....</b>	<b>14</b>
2.1. <i>El caso de Culiacán, una ciudad con miedo.</i> .....	14
2.2. <i>Relevancia de la Investigación</i> .....	18
<b>3. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>18</b>
3.1. <i>Pregunta de Investigación.</i> .....	18
3.2. <i>Hipótesis.</i> .....	18
3.3. <i>Objetivo General.</i> .....	19
3.4. <i>Objetivos Específicos.</i> .....	19
<b>4. DISEÑO METODOLÓGICO.....</b>	<b>20</b>
4.1. <i>Estudio sobre los procesos de reestructuración urbana.</i> .....	20
4.2. <i>Para el análisis del miedo urbano y los factores que originan.</i> .....	21
<b>5. MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>22</b>
5.1. <i>Caracterización de la violencia urbana.</i> .....	23
5.2. <i>El miedo urbano.</i> .....	24
5.3. <i>La capitalización del miedo urbano y sus efectos sociales.</i> .....	26
5.4. <i>La reestructuración urbana como resultado.</i> .....	28
<b>6. RESULTADOS .....</b>	<b>30</b>
6.1. <i>La naturaleza de la inseguridad en Culiacán.</i> .....	30
6.2. <i>La violencia localizada.</i> .....	34
6.3. <i>Procesos de consolidación urbana de Culiacán.</i> .....	37
6.4. <i>Dinámica demográfica en Culiacán.</i> .....	41
6.5. <i>Cambios de densidad de población.</i> .....	43
6.6. <i>Viviendas desocupadas.</i> .....	45
6.7. <i>Procesos de reestructuración urbana.</i> .....	47
6.8. <i>La geografía de los condominios.</i> .....	49
6.9. <i>Análisis de migración intraurbana en Culiacán.</i> .....	52
<b>7. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES.....</b>	<b>54</b>
7.1. <i>Álgebra de mapas y recomendaciones.</i> .....	55
7.2. <i>Limitaciones y futuros alcances.</i> .....	56

7.3. A modo de cierre.....	56
<b>8. ANEXOS .....</b>	<b>57</b>
<b>9. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>60</b>

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<i>Gráfico 1: Esquema de hipótesis de investigación.....</i>	<i>19</i>
<i>Gráfico 2: Porcentaje de hechos violentos cubiertos por la prensa mexicana.....</i>	<i>31</i>
<i>Gráfico 3: Sinaloa: muertes por causas distintas a la natural, 2005-2010.....</i>	<i>31</i>
<i>Gráfico 4: Tabla de población de 18 años y más, por entidad federativa según percepción de los delitos.....</i>	<i>32</i>
<i>Gráfico 5: Población de 18 años y más, por actividad cotidiana que dejó de hacer por temor de ser víctima.....</i>	<i>33</i>
<i>Gráfico 6: Población de 18 años y más, y su percepción de las principales causas de la delincuencia.....</i>	<i>34</i>
<i>Gráfico 7: Colonia en condiciones marginadas en el sector norte de Culiacán.....</i>	<i>36</i>
<i>Gráfico 8: Evolución de la tasa de crecimiento poblacional y espacial en Culiacán.....</i>	<i>38</i>
<i>Gráfico 9: Tabla de variables censales para el cálculo de vivienda desocupada.....</i>	<i>46</i>
<i>Gráfico 10: Esquema de variables para el análisis de los procesos de reestructuración urbana.....</i>	<i>48</i>
<i>Gráfico 11: Variables con porcentajes para el análisis de los procesos de reestructuración urbana.....</i>	<i>48</i>
<i>Gráfico 12: Concentración de condominios en colonias según su periodo de origen.....</i>	<i>50</i>
<i>Gráfico 13: Localización de condominios con relación a la distancia del centro de la ciudad.....</i>	<i>52</i>

## ÍNDICE DE MAPAS

<i>Mapa 1: Mapa de crecimiento demográfico por AGEB en Culiacán 2000-2010.....</i>	<i>16</i>
<i>Mapa 2. Reportes de delitos.....</i>	<i>36</i>
<i>Mapa 3. Domicilio de detenidos en Culiacán, Sinaloa.....</i>	<i>37</i>
<i>Mapa 4: Evolución histórica por colonias en Culiacán, Sinaloa.....</i>	<i>39</i>
<i>Mapa 5. Niveles socioeconómicos de Culiacán 2010.....</i>	<i>41</i>
<i>Mapa 6. Dinámica de Crecimiento Demográfico en Culiacán.....</i>	<i>42</i>
<i>Mapa 7. Densidad de población por manzana en Culiacán en el año 2000.....</i>	<i>44</i>
<i>Mapa 8. Densidad de población por manzana en Culiacán en el año 2010.....</i>	<i>45</i>
<i>Mapa 9. Vivienda desocupada por manzana en Culiacán en el año 2010.....</i>	<i>46</i>
<i>Mapa 10. Procesos de reestructuración urbana en Culiacán, Sinaloa.....</i>	<i>49</i>
<i>Mapa 11. Localización de condominios por rangos de distancia euclidiana.....</i>	<i>51</i>
<i>Mapa 12. Movilidad Intraurbana según IFE 2006-2009.....</i>	<i>53</i>



## LISTADO DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

<b>AGEB</b>	<i>Área de Geoestadística Básica</i>
<b>CADOMI</b>	<i>Cambios de Domicilio</i>
<b>CIAT</b>	<i>Centro de Investigación y Análisis del Territorio</i>
<b>ENSI</b>	<i>Encuesta Nacional sobre Inseguridad</i>
<b>ENVIPE</b>	<i>Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública</i>
<b>IFE</b>	<i>Instituto Federal Electoral</i>
<b>IMPLAN</b>	<i>Instituto Municipal de Planeación</i>
<b>INE</b>	<i>Instituto Nacional Electoral</i>
<b>INEGI</b>	<i>Instituto Nacional de Estadística y Geografía</i>
<b>PMDUC</b>	<i>Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Culiacán</i>
<b>PNDUV</b>	<i>Plan Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda</i>
<b>SIG</b>	<i>Sistemas de Información Geográfica</i>
<b>SSPYTMC</b>	<i>Secretaría de Seguridad Pública y Tránsito Municipal de Culiacán</i>
<b>UMU</b>	<i>Unidad de Migración Urbana</i>

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1. PROCESOS DE REESTRUCTURACIÓN URBANA.

En las últimas décadas, en las ciudades mexicanas se han estado incrustando y consolidando modelos de desarrollo urbano expansivos que no son nada novedosos para los especialistas; sin embargo, para los actores involucrados en la toma de decisiones en la ciudad, son temas en *boga* debido a que se están enfrentando a realidades socioterritoriales con impactos negativos complejos de revertir, además de ir en contra del discurso utópico que se viene difundiendo en los últimos años. Dicho discurso, hace referencia al deseo de re-establecer en las ciudades, el escenario ideal para la integración social (que, por la definición tradicional de ciudad, así debería de ser) y, en re-convertir el sistema urbano en una ciudad compacta para proveer de servicios y equipamientos de calidad a la ciudadanía.

No obstante, en la práctica urbana, lejos de construirse una ciudad eficiente, sustentable, inteligente y demás calificativos que se encuentran en tendencia en la discusión urbana, se siguen configurando ciudades fragmentadas y la consolidación de archipiélagos metropolitanos (Indovina, 2009). La continuación de este modelo, condena a los habitantes a un estilo de vida en el cual, se naturaliza la deficiencia de los servicios y equipamientos públicos que se encuentran esparcidos por el territorio para beneficiar a unidades urbanas dispersas.

Si bien la ampliación de los límites de los continuos urbanos, es el fenómeno más visible y tangible para estudiar los procesos de reestructuración urbana, es necesaria la comprensión del concepto de estructura interna de la ciudad. Según Pumarino (1974), desde un enfoque socio espacial, la estructura urbana la concibe como el resultado de la organización de un proceso, en el cual, se manifiestan diferentes actividades mercantiles, cuyo dinamismo le asigna un valor al suelo que organiza a la ciudad. En la misma línea, la estructura urbana se puede concebir como el producto territorial que está condicionado por diversos elementos tanto sociales como económicos, por mencionar algunos, los cuales se presentan como un patrón territorial que va transformando la morfología de la ciudad (Kunz, 2009). Por su parte, Abramo (2012), realiza una precisión sobre la estructura urbana neoliberal, pues coincide con Pumarino que en la ciudad moderna latinoamericana, el principal mecanismo para producir una forma de ciudad, es el mercado inmobiliario. Asimismo, bajo esta premisa, identifica una estructura “híbrida”, la cual responde a dos modelos: el primero compacto, que lo cataloga como “modelo mediterráneo” y la segunda difusa, señalado como el “modelo anglosajón”. En efecto, este segundo modelo es el que actualmente impera en las ciudades mexicanas, principalmente en aquellas en se encuentran en procesos de consolidación urbana, debido a que experimentan diversos fenómenos morfológicos, como la creación de diferentes centralidades y de densidades demográficas, así como a los procesos de expansión urbana que se encuentran con dirección a un escenario complejo e ineficiente (Veliz, 2004).

Desde la óptica del mercado de suelo, Ingram (2006) explica que la renta de suelo está estrechamente relacionada con la localización del terreno; y, efectivamente, los promotores inmobiliarios son los actores urbanos que más claridad tienen en este tema. Con la incorporación 'estratégica' de suelo rural susceptible a desarrollo urbano en los instrumentos de planificación, las grandes extensiones de territorio -principalmente agrícola- se convierten en un gran atractivo económico para los capitales, gracias al valor de compra relativamente barato por metro cuadrado y a la rentabilidad que representa una vez que adquiere el uso de suelo indicado para su explotación intensiva, además de incrementar su valor por las construcciones que se llevan a cabo en dichos territorios habilitados.

Por otro lado, en zonas al interior de la ciudad, a las que normalmente es fácil acceder gracias a su buena conectividad, se promueven otros tipos de desarrollo de carácter intensivo; el uso habitacional en predios con buena localización y en áreas potenciales de re-desarrollo económico, deja de ser atractivo y tiende a convertirse en un uso más intensivo (comercial o de servicios) que da pie a la transnacionalización de espacios urbanos (Parnreiter, 2011). Dicha *terciarización*<sup>1</sup>, responde en gran medida, a la destrucción creativa (Harvey, 2008) de los espacios urbanos que desempeñan roles importantes en el constante ascenso de la neoliberalización (Theodore, Peck, & Brenner, 2009), cuya destrucción es avalada y promovida por las administraciones locales de las ciudades y por la activación laboral en la industria inmobiliaria que se traduce en crecimiento económico de un lugar (De Mattos, 2007). Sin embargo, los procesos de reestructuración urbana neoliberal en América Latina han desencadenado serias externalidades económicas y sociales provocando grandes desigualdades en el territorio entre diferentes grupos socioeconómicos que, lejos de mostrar síntomas de integración, se acentúan cada vez más dichas brechas.

## **1.2. EFECTOS Y RESPUESTAS DE LA REESTRUCTURACIÓN URBANA.**

Originalmente, la ciudad era sinónimo de seguridad y de otros derechos primordiales para los habitantes; los cuales, se han ido desvaneciendo a lo largo de los años. Para el primer bloque demográfico que, motivados por las características antes señaladas, migraron de la ruralidad a la urbanidad, significó un gran avance en la calidad de vida; principalmente en el acceso a salud, educación y, a espacios públicos urbanizados. Lo anterior se pudo obtener a pesar de que, geográficamente se habían asentado en las periferias urbanas de la ciudad destino, las cuales eran habitadas en su mayoría por la clase obrera de ese momento (Díaz Parra & Honorato, 2011). Sin embargo, la segunda generación, nacida en un contexto completamente urbano, no crecieron con las mismas aspiraciones de sus padres, sino que adoptaron nuevas promovidas principalmente por los medios de comunicación, las cuales sugieren un costo de

---

<sup>1</sup> El concepto de *terciarización* se refiere a la sustitución de usos residenciales por otros pertenecientes al sector terciario, como usos comerciales y/o de servicios. Asimismo, también puede referirse al espacio urbano como tal, principalmente en los antiguos centros urbanos que se intensifican motivados por el declive del mismo sistema y su consiguiente crisis económica (Álvarez, 1991).

adquisición inasequible para estos grupos de medios y bajos ingresos (Briceño-León, 2002). Ante esta homogeneización de expectativas, se suma la incapacidad de inserción en el sistema laboral de manera formal, esto debido a la insuficiente preparación profesional que cada día demandan los avances tecnológicos y mano de obra calificada (Katzman, 2011). En este sentido, se reducen las esperanzas de alcanzar el mínimo de estabilidad económica y de satisfacer las aspiraciones individuales, lo que obliga a realizar cualquier actividad productiva precaria que dé sustento a la cotidianidad, dando margen a comportamientos ilegítimos de obtener por la vía ilegal (Briceño-León, 2007) lo que la sociedad les ha hecho imprescindible poseer y, progresivamente, en el barrio pobre, se naturaliza este comportamiento. En virtud de lo anterior, la *violencia urbana* ha sido pieza clave en los procesos de reestructuración urbana en América Latina. Por ejemplo, desde el 2013, el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (CCSPJP), realiza año con año el ranking de las 50 ciudades más violentas del mundo, y, naturalmente, México ha mostrado tenacidad y constancia en aportar un número significativo en dichos listados; tan solo en el año 2017, de las 50 ciudades más violentas en el mundo, 12 pertenecen a México, es decir, casi un 25% del total. Naturalmente, la ciudad de Culiacán, Sinaloa, aparece en los 5 rankings de esta asociación; sin embargo, la violencia en Culiacán ya tenía por lo menos desde 2008 (Ibarra, 2015), siendo una de las ciudades más violentas debido a la declaración de guerra contra el narcotráfico por parte del presidente en turno y siendo ésta, la cuna de uno de los cárteles con más poder en el país.

No obstante, los actos violentos en las ciudades no son exclusivos del narcotráfico, sino de otros tipos también. Esto genera un alto nivel de ansiedad en las personas, que tratan de evitar cualquier área que ellos consideren susceptibles al delito. Por ejemplo, en aquellas zonas que presentan procesos de terciarización, es decir, que han cambiado su uso habitacional por un uso más intensivo, presentan dos tipos de realidades; durante el día, existe una gran actividad comercial y/o de servicios y, por la noche, un escenario desértico proclive a cualquier tipo de delito. Así lo plantea Lindón (2007), al referirse a los imaginarios urbanos<sup>2</sup> diurnos y nocturnos. En estas zonas de redesarrollo, cuando tienen las características antes planteadas, son generadoras de imaginarios urbanos particulares que se reducen a una “construcción social de espacios del miedo, asociados a topofobias de grados diversos, agorafobias y otras fobias especializadas” (Lindón, 2005a; 2005b, 2007, citado en Lindón, 2007), asimismo, advierte que este tipo de imaginarios -del miedo- podría ser uno de los con que mayor fuerza se presenta en las ciudades actuales.

Lo cierto es que, la sensación de inseguridad no solamente se da en aquellos homogeneizados por alguna actividad productiva, sino que también se da en zonas habitacionales tanto de clases altas y medias en un

---

<sup>2</sup> La definición del concepto *imaginario urbano* ha sido objeto de diversos trabajos en los últimos años, sin embargo, para fines de este trabajo, se adoptará la definición de Hiernaux (2007) que desarrolla bajo los trabajos de Gilbert Durand, la cual se refiere a la “percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica”.

porcentaje considerable. No obstante, los habitantes de zonas marginadas, como señala (Briceño-León, Camardiel y Avila, 1998, citado en Briceño-León, 2002) son “quienes verdaderamente padecen la violencia y, en particular, la violencia más intensa o letal, son los pobres mismos quienes son víctimas y victimarios en este proceso”. Estos escenarios marginados se convierten en la principal fuente para la generación de violencia, la que principalmente comanda la población joven que es reclutada y altamente capacitada para cometer delitos de diferentes grados.

Sin duda, las diversas reacciones de los diferentes actores urbanos se manifiestan de manera simultánea, las cuales reestructuran morfológicamente la ciudad. Por un lado, los inversores inmobiliarios desarrollan unidades habitacionales ‘seguras’ porque tienen clara la demanda de la población que se siente vulnerable en diversas áreas de las ciudades. Por otra parte, bajo un modelo neoliberal, los departamentos gubernamentales relacionados al desarrollo urbano acceden y facilitan la proliferación de los modelos residenciales cerrados y vigilados, debido a que les representa un alivio, al menos en tres dimensiones. En primer lugar, se disminuye el reclamo social ante la violencia urbana; en segunda instancia, representa nuevos ingresos mediante impuestos prediales y en tercera medida, se transfieren las obligaciones públicas a la asociación de colonos de los condominios, como la dotación de servicios básicos, tal como la recolección de basura, alumbrado público, mantenimiento de áreas verdes, entre otras.

Así pues, el ciudadano, en legítima respuesta ante los acontecimientos de violencia urbana, opta por mudarse de residencia desde áreas relativamente céntricas y abiertas, a zonas residenciales fragmentadas y cerradas, las cuales pueden ser tanto para habitantes de clase alta como de clase pobre. Indovina (2009) plantea el concepto de *autoorganización*, a la que se refiere como la suma de esfuerzos y decisiones individuales y no de un proyecto en común, es decir, se efectúan actividades en masa no coordinadas para la realización de objetivos particulares.

De esta manera, con la inevitable migración intraurbana se presenta también, la expresión auténtica de la arquitectura del miedo; donde los vecinos se refugian en condominios homogéneos llenos de dispositivos de seguridad de alta tecnología, además de ser autoselectivos por el precio (Díaz Parra & Honorato, 2011) debido a que, originalmente los residentes de condominios pertenecían a la clase alta. Sin embargo, actualmente las clases económicamente emergentes, poseen la capacidad de adquisición de créditos hipotecarios o bien, son subsidiados por programas públicos para obtener viviendas de interés social en las periferias, migran a condominios con bajos niveles de seguridad que cuentan solo con lo necesario para dejar de sentirse inseguros; como el muro perimetral y la caseta de vigilancia, la cual, ésta última, en muchos casos solamente se encuentra vacía, es decir, sin guardia de seguridad que vigile los accesos al recinto.

De esta manera, *la capitalización del miedo urbano*, vista como el aprovechamiento económico de la violencia urbana y su consiguiente temor en la sociedad, es una manifestación de la convergencia de los fenómenos

urbanos y sociales antes descritos que, si bien no son los únicos que tienen injerencia en los procesos de reestructuración urbana en las ciudades latinoamericanas, son sumamente relevantes si se consideran los contextos urbanos conducidos por un modelo neoliberal que amplía significativamente la brecha de la desigualdad socioespacial en las ciudades. Como indica Briceño-León (2002) “la clase media y los sectores adinerados ven los pobres como una amenaza, y se sienten a sí mismos como las víctimas de las agresiones y delitos”. De esta manera, la tendencia a habitar en lugares cerrados es con intención de encontrar refugio ante las sensaciones de inseguridad, al menos funcional en el corto plazo. Por ejemplo, en colonias que surgieron después del año 2000 en la ciudad de Culiacán, existen 137 unidades habitacionales en formato condominio de los 320 que existen en total; en otras palabras, el 43% de los condominios actuales se construyeron recientemente en áreas periféricas de la ciudad.

Sin embargo, es importante destacar la existencia de un fuerte componente social que influye directamente en las decisiones individuales o colectivas. La reacción por vivir en lugares aislados, de cierta manera, también se encuentra influida por la genuina necesidad de sentirse destacado dentro de las masas, la cual permite evitar cualquier tipo de relaciones con personas que directa o indirectamente las percibe como peligrosas sin algún fundamento. Bauman (2003) describe bien estos tipos de comportamientos, a los que denomina *Mixofobia*, referido al miedo usual al intercambio social con extraños. Originalmente, este concepto se encuentra referido al migrante extranjero; sin embargo, en el contexto latinoamericano también se podría asociar al temor de relaciones entre clases, es decir, miedo a relacionarse con el pobre. Del mismo modo, en esta era globalizada, Bauman pronostica una intensificación en el transcurso del tiempo en lugar de mitigarse, lo cual, desde un enfoque socioterritorial, es realmente un problema.

## **2. CASO DE ESTUDIO.**

### **2.1. EL CASO DE CULIACÁN, UNA CIUDAD CON MIEDO.**

En relación con el planteamiento anterior, Culiacán es una ciudad intermedia (próximamente zona metropolitana) que posee características urbanas y sociales muy particulares que la destaca entre las demás ciudades mexicanas, convirtiéndola en un referente nacional tanto por sus cualidades tanto positivas como negativas, por esta razón resulta interesante tomarlo como caso de estudio.

Esta ciudad es la capital del estado de Sinaloa, ubicada al noroeste de México, con una población de 682.712 habitantes y una densidad de 3118.64 habs/km<sup>2</sup>, según el INEGI (2010), asimismo, es la que genera mayores ingresos económicos al estado por poseer actividades agroindustriales con reconocimiento nacional e internacional.

En la década de los 70s, con el Plan Nacional de Desarrollo Urbano y Vivienda (PNDUV), que promovía la descentralización administrativa y económica del país, Culiacán se posicionó como un referente en la

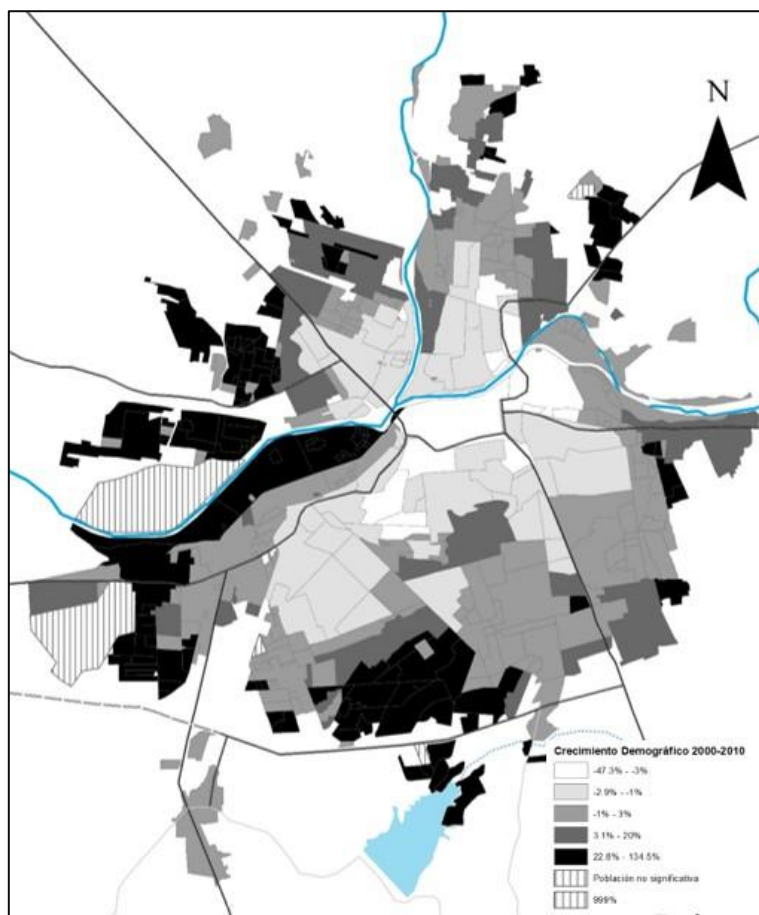
región, debido a que fue una de las ciudades seleccionadas en la etapa de expansión industrial impulsada con fondos desde el gobierno federal (Garza, 1989). Así pues, en esta década tuvo un gran incremento demográfico y, por tanto, un desarrollo urbano que respondía a las necesidades de los nuevos pobladores que provenían principalmente de zonas rurales. Este crecimiento no duró por mucho tiempo y con las crisis económicas que se presentaron posteriormente en los años 80s en el país, este auge agroindustrial se vio afectado y el desarrollo económico comenzó a frenarse, sin embargo, dadas las condiciones geográficas del estado se logró estabilizar utilizando a gran escala el territorio para actividades económicas primarias y así, reactivar la economía estatal.

Actualmente, las fuentes oficiales, como en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, presumen que el desarrollo económico se encuentra en auge. El caso de Culiacán, se debe gracias a la masiva producción agroalimentaria que se exporta hacia el extranjero, principalmente a Estados Unidos por su cercanía geográfica (Gobierno del Estado de Sinaloa, 2017). De hecho, bajo el esquema administrativo neoliberal, Culiacán y sus alrededores han sido objeto de grandes inversiones internacionales, convirtiéndose en un “foco dominante en la atracción de los nodos y los flujos transnacionales” (De Mattos, 2006), bajo la premisa de aumentar significativamente el empleo formal. No obstante, ante la presencia de la tecnología y su constante evolución y sofisticación, se ve reducida significativamente la labor del obrero a través de la sistematización computarizada en las actividades productivas (Arboleda, 2017).

El modelo de desarrollo urbano en Culiacán, como se ha venido anticipando, ha sido expansivo y fragmentado. A mediados del siglo XX se presentó un incremento poblacional, pero no fue hasta los setentas que se mostraron crecimientos significativamente mayores con la intensificación de la migración rural-urbano (Pérez-Tamayo, Gil-Alonso, & Bayona-i-Carrasco, 2017). Con este crecimiento demográfico, se originó una distribución urbana diferente, en la que la población recién llegada, se asentaban de manera informal en las periferias urbanas para posteriormente ser regularizadas por las administraciones en turno al paso de los años. En el periodo 2000-2010 es cuando la expansión urbana se fortalece y la estructura urbana comienza a fragmentarse, ocasionando la migración desde las centralidades a las nuevas periferias urbanas (ver mapa 1), promoviendo la tendencia a la declinación y desvalorización de la ciudad interior (Kunz, 2009).

En otro escenario, Culiacán se ha consolidado en las últimas décadas como un referente internacional por el desarrollo de actividades relacionadas al narcotráfico. Dichas actividades, operan desde la Sierra Madre (sistema montañoso al poniente del estado) descendiendo a distintos puntos urbanos estratégicos, provocando una serie de acontecimientos violentos que han condenado a las ciudades sinaloenses a enfrentar realidades complicadas. La complejidad de este fenómeno es porque el narcotráfico observa en la población joven de clase baja, el brazo armado que necesitan tanto para enfrentamientos armados como para el trasiego de drogas. Asimismo, de manera recíproca, la población joven ve al narcotráfico

como la solución factible proveedora de bienestar socioeconómico a corto plazo, que les garantiza subsanar tanto las necesidades individuales como las de sus familias, y también, satisfacer los deseos más profundos que se han construido a lo largo de los años en contextos de pobreza y marginación. No obstante, Serrano (2007) da cuenta que una de las claves para comprender el problema de la violencia urbana de los años más recientes en América latina, es la disponibilidad de las armas de fuego; con las cuales, se cometen “de los crímenes atroces y de las rampantes tasas de homicidios que encontramos en muchos países de la región” (2007:100).



**Mapa 1: Mapa de crecimiento demográfico por AGEB en Culiacán 2000-2010.**

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI.

Por otra parte, también se debe de reconocer que la generación de violencia urbana no es exclusiva del narcotráfico, sino también de la delincuencia que se asume como ‘tradicional’, cuyo objetivo se centra en la sociedad civil y sus sistemas productivos. De cualquier manera, la violencia ha sido pieza clave para la reestructuración urbana que ha sufrido la ciudad en los últimos años. No sorprende ver en los periódicos noticias diarias sobre acontecimientos violentos, principalmente homicidios. En la introducción del



trabajo de Padilla (2016) sobre la geografía de la violencia urbana en Culiacán, muestra una serie de datos recopilados de diferentes organizaciones nacionales e internacionales que son realmente alarmantes:

En 2015 Culiacán fue la ciudad menos segura de México de acuerdo con el Índice de Paz México, tanto por los homicidios como por robos y asaltos violentos (Institute for Economics and Peace, 2015). Ese año, la tasa de homicidios (con 47 por cada cien mil habitantes) fue 30% mayor que la tasa estatal y tres veces mayor que la tasa nacional (ver por Sinaloa, 2016). Dos de cada diez habitantes de Culiacán han sido víctimas de algún delito y siete de cada diez se sienten inseguros en la ciudad (Instituto ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, 2009)” (2016:7).

Como reacción natural, la sociedad culiacanense en búsqueda de la seguridad propia y la de sus familias, han encontrado el refugio ideal en recintos habitacionales seguros de manera ‘autoorganizada’ (refiriéndose al concepto planteado por Indovina). Cuya oferta inmobiliaria se ha visto limitada por la homogeneización de estilos de unidades residenciales, reducidos a condominios, dando poco margen para elegir otro tipo de viviendas. En este sentido, los condominios destinados para las clases altas proveen a sus residentes elementos para no tener que salir del mismo, tanto de necesidades básicas como de recreación exclusivas, por ejemplo, campos de golf, lagos y deportes náuticos, entre otros. Algunos periodistas señalan que las elites se recluyen en estos condominios con extrema vigilancia y que salen a hacer turismo cuando se ven en la necesidad de salir a la ciudad, mientras que los actos de violencia son la nota diaria en la ciudad. Sin embargo, estos modelos de vivienda también han permeado a estratos de clase media-baja obviamente sin la dotación lujosa antes señalada, las que se reducen solamente a una simple reja y/o una pluma de acceso vehicular de mala calidad.

De esta manera, la capitalización del miedo urbano en Culiacán, ante los hechos violentos de los últimos años, se ha materializado con el auge de los condominios cerrados para diferentes grupos socioeconómicos en los márgenes periféricos de la ciudad, siendo un negocio muy rentable para las empresas inmobiliarias y para las de dotación de dispositivos de seguridad.

Este fenómeno ha sido pieza clave en los procesos de reestructuración urbana de la ciudad sinaloense, no obstante, es importante precisar que dicha capitalización de la inseguridad urbana solamente funciona en conjunto con otros fenómenos que responden a una lógica global, cuyos efectos sobre la sociedad son cada vez más notorios. Si bien es cierto que el tema de la violencia urbana es crucial para la transformación morfológica de la ciudad, también tiene elementos sociales como la distinción entre clases, miedo al intercambio con el extraño (mixofobia) y necesidad de integración solamente con similares; sin embargo, dichas hipótesis sugieren métodos de investigación más cualitativos, los cuales, no serán considerados en la presente investigación. En ese sentido, se desarrollarán análisis urbanos territoriales con base en hechos y realidades cuantificables de la capital sinaloense con el objetivo de dar respuesta a la pregunta de investigación.

## **2.2. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN**

Actualmente, la ciudad de Culiacán, y la mayoría de las ciudades mexicanas presentan similitudes en sus patrones de crecimiento urbano horizontal. Dicha expansión, está generando fenómenos urbanos como la declinación de la ciudad interior, surgimiento de zonas urbanas proclives a la violencia, encarecimiento de la vida urbana y una serie de externalidades que obstaculiza el redireccionamiento del desarrollo urbano. Ante este escenario, es imprescindible crear conocimiento empírico para que se logre comprender integralmente, qué tipo de ciudades se están construyendo y cuáles son los mayores desafíos que se tienen que abordar para que exista un punto de inflexión hacia un mejor escenario y, por supuesto, que genere impactos positivos en el sistema. La principal contribución de la presente investigación es poner en evidencia que el actual modelo de desarrollo urbano en México rinde homenaje al crecimiento desmedido y desordenado, y que, a pesar de tener conocimiento de ejemplos análogos que han sido fuertemente criticados por conducir a escenarios difusos, se sigue apostando por el mismo con gran entusiasmo, además de ser altamente influenciado por la violencia urbana que poco a poco se ha naturalizado en la sociedad culiacanense.

## **3. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN**

### **3.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.**

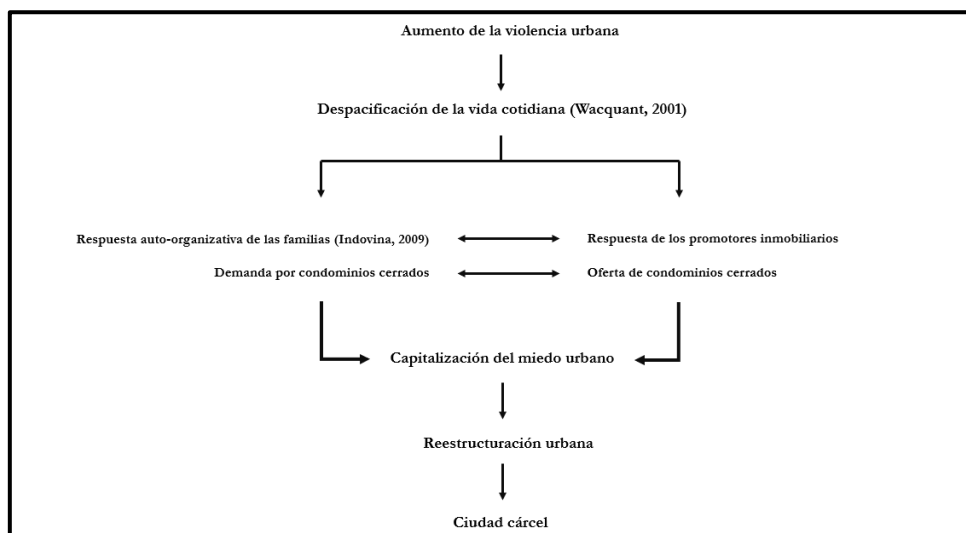
¿De qué manera la capitalización de la in-seguridad urbana ha sido parte de los procesos de reestructuración urbana con la proliferación de condominios cerrados en la ciudad de Culiacán, Sinaloa?

### **3.2. HIPÓTESIS.**

Los procesos de reestructuración urbana en Culiacán están estrechamente relacionados con el aumento de la violencia urbana en las últimas décadas. Consigo, ha ocurrido una des-pacificación de la vida cotidiana en la ciudad (Wacquant, 2001), alimentando la percepción de inseguridad en la ciudadanía que se ha manifestado en miedo urbano. Este fenómeno ha tenido, por lo menos, dos respuestas por parte de dos actores cruciales en la reestructuración urbana: proveedor y consumidor. Por un lado, se encuentra la respuesta auto-organizativa de las familias (Indovina, 2009) que demanda condominios y barrios cerrados como medida individual ante la percepción de inseguridad, y por otra parte, la respuesta por parte de los desarrolladores inmobiliarios que han capitalizado la inseguridad urbana mediante la lectura de las necesidades de los ciudadanos, convirtiendo así, la seguridad en una mercancía materializada en un condominio.

Estas respuestas antes señaladas, han creado un patrón de movilidad residencial hacia los condominios ubicados en la periferia por la rentabilidad que representa para los inversores inmobiliarios. En este sentido, esta dinámica ha sido potenciada gracias a la publicidad inmobiliaria que estimula a nuevos mercados por adquirir una vivienda en el interior de murallas, bajo la premisa de garantizar mayor

seguridad y de adquirir un nuevo estilo de vida con la disposición de elementos exclusivos al interior de estos recintos. En virtud de lo anterior, este modelo no solo ha inspirado a las clases altas, sino también a la demás población que tiene la posibilidad de acceso a créditos hipotecarios para lograr sus aspiraciones de vivienda impuestas o bien, transformar los barrios abiertos en cerrados a través de casetas improvisadas en los accesos. Estos fenómenos, han gatillado procesos de reestructuración urbana en Culiacán que están construyendo una ciudad más fragmentada y más cerrada, como sucede en la mayoría de las ciudades mexicanas (ver gráfico 1).



**Gráfico 1: Esquema de hipótesis de investigación.**

Fuente: Elaboración propia

### 3.3. OBJETIVO GENERAL.

Comprender y explicar los procesos de reestructuración urbana en Culiacán y su relación con la violencia urbana. De la misma manera, reflexionar sobre los efectos de la capitalización de la inseguridad urbana motivada por la violencia generada por el narcotráfico y otras actividades delictivas, así como el aprovechamiento por parte de los promotores inmobiliarios que promueven la movilidad intraurbana de los ciudadanos al proliferar un modelo de vivienda aislado y vigilado.

### 3.4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Caracterizar el modelo predominante de vivienda en formato condominio en Culiacán, dada su configuración ante la violencia y ante la condición socioterritorial existente.
- Comprender la dinámica del crecimiento demográfico en las últimas dos décadas en Culiacán.
- Examinar el patrón de movilidad intraurbana según la migración residencial.
- Analizar la incidencia delictiva en áreas vulnerables de la ciudad y la percepción de inseguridad según información de fuentes secundarias.
- Comprender la percepción de inseguridad de los ciudadanos ante la violencia urbana.

## **4. DISEÑO METODOLÓGICO.**

El diseño metodológico, de acuerdo con el planteamiento antes señalado, se realizará en función de los objetivos específicos para que una vez desarrollados, puedan expresar articuladamente las relaciones e incidencias entre los fenómenos antes expuestos. Para llevar a cabo esta investigación será crucial una aproximación cuantitativa y de carácter exploratorio, mediante el uso de información censal, fuentes de información secundarias y herramientas propias de los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Es exploratorio en tanto, principalmente, porque se busca obtener una aproximación que dé cuenta sobre cómo se ha consolidado el sistema urbano actual de Culiacán, y que motive a investigaciones más rigurosas en esta misma línea. De esta manera, se obtendrá una perspectiva que describa fundamentalmente el proceso metabólico de que ha manifestado la ciudad en las últimas décadas, además de la influencia de la violencia en esta nueva configuración urbana. Todo lo anterior, mediante el análisis y producción de información compuesta desde diferentes fuentes y procesada con distintas herramientas, que permitan generar nuevos elementos de investigación en este caso de estudio.

### **4.1. ESTUDIO SOBRE LOS PROCESOS DE REESTRUCTURACIÓN URBANA.**

Para el análisis y caracterización del modelo actual de vivienda, se abordará a través de la georreferenciación de los condominios cerrados en la ciudad. Para llevar a cabo este primer objetivo se desarrollarán mediante tres técnicas de localización. El primero, con la disponibilidad de los diferentes portales en internet dedicados a la compraventa de bienes inmuebles, se identificarán todas aquellas ofertas que se encuentren en condominios o barrios cerrados. El segundo, a través del portal de transparencia del municipio de Culiacán, se identificarán aquellos permisos de construcción de viviendas que estén en proceso de construcción o bien, estén por ejecutarse y posteriormente serán localizados geográficamente. Y, en tercera instancia, y más utilizada, será con ayuda del software Google Earth PRO, el cual brinda la posibilidad de conseguir una visión panorámica del territorio, además de tener un alto grado de calidad de la información a través de Street View. La georreferenciación obtenida en polígonos será procesada mediante diversas técnicas en Sistemas de Información Geográfica para la construcción de las cartografías necesarias para expresar los resultados.

Para la comprensión de la dinámica de crecimiento de la población en Culiacán, es necesario recurrir a la información censal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). La información censal para utilizar será en el periodo 2000-2010 en formato vectorial y en formato estadístico; posteriormente, se fusionarán mediante geoprosos propios del software ArcGIS 10.5. Como ambos periodos presentan variaciones de forma y de codificación, será necesaria la alineación<sup>3</sup> de manzanas entre los dos años, esto

---

<sup>3</sup> La alineación de manzanas en ambos años se refiere a la homologación entre ellas, debido a que la cartografía del año 2000 y la del 2010, presentan diferencias morfológicas en sus unidades censales y, por tanto, diferencias en la información de sus bases de datos.

para identificar los cambios de geometría que pudieran afectar el cálculo, además de homologar claves censales entre manzanas; una vez logrado lo anterior y asegurada la comparabilidad, se podrán realizar las operaciones correspondientes para calcular la tasa de crecimiento medio anual a nivel de manzana.

Para complementar el análisis anterior, se integrarán los cambios en la densidad de población al estudio y también se analizarán a nivel de manzana, usando la información censal en los mismos periodos que el análisis de la dinámica de crecimiento demográfico, lo cual permite obtener una densidad cerca a la densidad neta, ya que se evita el sesgo por usos no habitacionales y vialidades. A partir de la comparación entre las densidades del año 2000 y del 2010 será posible determinar la tendencia de cambio en densidad. Sumado a esto, también se desarrollará la clasificación socioeconómica usando datos por Área Geoestadística Básica (AGEB) del 2010; no se calculará para el año 2000 por la falta de comparabilidad entre las variables censales de esos años. En la misma línea, se calculará y se analizará la distribución de viviendas desocupadas en Culiacán. Este análisis se llevará a cabo con información censal de las viviendas por manzana, para obtener conocimiento sobre la situación residencial en ese periodo.

A partir de los elementos anteriores, agregando al análisis la distribución de viviendas desocupadas, será posible identificar los procesos de reestructuración urbana o los cambios urbanos en la ciudad, los cuales son: incorporación, expansión, consolidación, inicio de la declinación, declinación y abandono. Para las zonas de expansión y consolidación se estimará un índice de fragmentación -dispersión.

Para todos los análisis por realizar en los párrafos anteriores, se desarrollarán, todos ellos, con el soporte de las herramientas SIG y de estadística, para poder construir las cartografías necesarias que den cuenta gráficamente, todos los fenómenos urbanos de interés y poder realizar los análisis correspondientes en conjunto con las bases de datos relacionadas disponibles en el portal del INEGI.

#### **4.2. PARA EL ANÁLISIS DEL MIEDO URBANO Y LOS FACTORES QUE ORIGINAN.**

Para establecer el vínculo entre los análisis de los procesos de reestructuración urbana antes señalados con el factor violencia – inseguridad y analizar la incidencia delictiva en áreas vulnerables de la ciudad, se propone, en primera instancia, clasificar y georreferenciar los diferentes tipos de delitos en el sistema urbano a través de la revisión en profundidad tanto de estudios relacionados a la violencia urbana como de la información de la prensa local. Ésta última, expresa los hechos reales con cierto grado de localización geográfica, lo que representa una fuente secundaria sumamente valiosa a la hora del procesamiento de la información. Por otra parte, se abordará la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) diseñada por el INEGI, con la finalidad de “obtener información sobre las características de la delincuencia que existe en el país, la percepción que tiene la sociedad sobre seguridad pública, así como la realidad de las personas que han sido víctimas de hechos delictivos” (ENVIPE, 2016), se analizará estratégicamente para encontrar los principales resultados de la encuesta en Culiacán y conocer la percepción en materia de seguridad pública de sus habitantes.

Para examinar el patrón de movilidad intraurbana según la migración residencial, se usarán los cambios de domicilio de la población entre 2006 y 2009 que se reportaron al antiguo Instituto Federal de Electores (IFE) y ahora Instituto Nacional Electoral (INE). Como la información se presenta a nivel de sección electoral, se encuentra demasiada desagregada para identificar flujos significativos; es por esta razón que las secciones se reagruparán en Unidades de Migración Urbana (UMU) con base en criterios de dinámica del crecimiento, nivel socioeconómico y estructura demográfica. Una vez construidas las UMUs en el ArcGIS, se extraerá una base de datos con las variables necesarias y se insertará en el CADOMI<sup>4</sup> para analizar los flujos residenciales en la ciudad. Una vez generada una matriz resultado del análisis anterior, se someterá a geoprosesos con herramientas SIG para construir las cartografías necesarias y una vez generadas, se puedan identificar flujos significativos y reconocer patrones de migración intraurbana en la ciudad, estos cambios de domicilio pertenecen al periodo 2006-2009. Además, se realizará un tipo de algebra de mapas, en donde se contraste el resultado antes señalado, con los análisis ya realizados anteriormente. De esta manera, se podrán sobreponer diferentes análisis y tener una visión más amplia de los fenómenos y poder deducir de mejor manera conclusiones que conduzcan hacia una realidad lo más precisa posible.

Finalmente, se observarán los distintos medios de publicidad inmobiliaria en internet, para identificar la tipología arquitectónica del condominio y los componentes de exclusividad que ofrecen al interior, en el caso de los recintos para la clase alta. Con este levantamiento, se podrá deducir si efectivamente existe una homogenización de la oferta inmobiliaria que solamente ofrece vivienda en este formato, consolidándose como la única alternativa para los habitantes.

## **5. MARCO TEÓRICO**

En el presente capítulo se establecen las relaciones teóricas de los fenómenos que se encuentran involucrados en los procesos actuales de reestructuración urbana de Culiacán, influidos en gran medida por la capitalización del miedo urbano ante el aumento de la violencia en la ciudad. En este sentido, se proponen cuatro apartados que darán estructura al marco teórico con el objetivo de poseer una base sólida que fundamente el planteamiento de investigación propuesto y que permita reconocer los alcances de los conceptos centrales, así como sus definiciones ajustadas a la investigación. A continuación, se enuncian y se desarrollan cada uno de ellos.

---

<sup>4</sup> CADOMI es un software, al cual, se le inserta una matriz con las claves de secciones electorales, la asignación de la clave de la UMU y la clave de identificación, para que se procese un análisis de flujos migratorios intraurbanos. Es decir, analiza la cantidad de personas que reportaron el cambio de domicilio al IFE e indica cuál fue la UMU (zona en la ciudad) origen y destino.

## 5.1. CARACTERIZACIÓN DE LA VIOLENCIA URBANA.

Referirse a la violencia urbana en la actualidad, implica considerar un sinnúmero de dimensiones o realidades con relación a los diferentes contextos geográficos, culturales, sociales, y económicos. Las ciudades latinoamericanas durante las últimas décadas han vivido diferentes procesos sociales y económicos que han estado constituyendo grandes brechas de desigualdad entre la sociedad, es decir, en las ciudades se están haciendo más ricos y más pobres (Briceño-León, 2007). Esta desigualdad está acompañada de la retirada del Estado (Wacquant, 2001), representando la apertura y libertad de realizar actos violentos, los cuales se manifiestan en cualquier variedad de delitos, desde el ‘tradicional’ como el robo de vehículos o a casas habitación, hasta los que hace apenas algunos años eran considerados como excepcionales, tales como el secuestro en sus múltiples versiones, enfrentamientos con armas de fuego en zonas urbanas muy concurridas y una larga lista de delitos que se han estado sofisticando a través de los años. No obstante, Wacquant (2007) advierte que la continuidad de la violencia está motivada ahora, por una *marginalidad avanzada*, que representa el regreso de la pobreza extrema, la cual, a diferencia de la ‘clásica’ ha dejado de tener una connotación étnica, para ser de clase. Esto debido a que ya no es la dificultad de inserción al ámbito laboral, sino la precarización del mismo y el despunte de “los sectores más avanzados de las sociedades y economías occidentales” (Wacquant, 2007:269). De la misma manera Davis (2002) se refiere a la mano de obra marginada, como a la “colmena frenética de ambiciosos empresarios” que prefieren mantener a los trabajadores, de cierta manera, desempleados ‘activos’ para que se desempeñen solamente para subsanar las necesidades básicas y dejar a un lado la motivación de trascendencia profesional.

No obstante, aun sin pertenecer a los sectores de trabajadores marginados, no garantiza la obtención, permanencia o ascenso en empleos formales. Esto es, en gran medida, debido a que las oportunidades laborales en la actualidad, regidas por las leyes del capitalismo, dependen de la competitividad entre similares y las decisiones pertenecen a la confluencia de las elites económicas (Katzman, 2009). En este sentido, la incapacidad por parte de la población que no tiene la formación profesional necesaria para poder postularse a un empleo formal, desencadena diversos efectos, en el que la necesidad de ubicarse en cualquier actividad laboral precaria se convierte en la constante y con ello, las aspiraciones de insertarse en el mercado formal se desvanecen (Katzman, 2011).

Para el grupo de población joven, la falta de oportunidades laborales se convierte en un factor clave que afecta en las decisiones individuales para obtener ilegítimamente bienes a través de conductas violentas (Briceño-León, 2007). En este sentido, Wacquant (2001) relaciona la retirada del Estado con la violencia. Al haber retirada, se promueve un vacío o *desertificación organizativa*, ocasionando de manera paralela, la subsistencia de manera informal, es decir, una desproletarización y al mismo tiempo, el aumento de la violencia. Este tipo de comportamientos violentos, de cierta manera se naturaliza en la comunidad del entorno inmediato de estas personas, como señala Lunecke (2016), “la cotidianidad de la violencia lleva

a naturalizar y normalizar los riesgos del entorno y, por tanto, el temor puede estar asociado a otros factores sociales” (2016:4). Con el tiempo, este tipo de ‘tolerancia’ a presenciar actos violentos forma parte de la vida cotidiana; al incrementarse la insensibilidad colectiva, altera el umbral de sorprenderse a lo atípico y, por tanto, se construye una dinámica social donde la ineficiencia institucional obliga a aceptar vivir en la marginalidad indefinidamente; de alguna manera, este tipo de tolerancia “significa resignación a una vida de pobreza que abarca generación tras generación” (González, Tinoco, & Macedo, 2012;104). En virtud de lo anterior, ¿realmente los jóvenes pobres son los peligrosos?, para Gentile (2011) se trata de una estigmatización mediática por parte de los medios de comunicación para establecer un vínculo entre el joven del barrio popular, con acontecimientos asociados a la violencia. Si bien la afirmación está referida a un caso en específico, desarrolla un modelo para construir este tipo de noticias relacionadas al joven pobre y delincuente. En la misma línea Dammert & Arias (2007), señalan que dicha imagen distorsionada sobre la delincuencia, se relaciona a la presencia de intereses muy particulares de los medios de comunicación, los cuales pueden llegar a ser “económicos, políticos, y muchas veces ideológicos” (íbid, 2007:27). En este sentido, Kessler (2012) y Carrión Mena & Núñez-Vega (2006) coinciden que este tipo de noticias tendenciosas difundidas a través de la prensa y la televisión, tienen profundos efectos que no solo afectan a la población joven como principal blanco asociado a la violencia y al delito, sino también al barrio marginado que habita, generando una derrama de estigmatización que trasciende a la zona en general. En esta línea, Wacquant (2007) señala que dicha estigmatización altera las relaciones interpersonales aumentando el distanciamiento social e incrementando el aislamiento. De esta manera, “la clase media y los sectores adinerados ven a los pobres como una amenaza” (Briceño-León, 2002:36), aunque es parcialmente cierto, si bien la clase media sufre de delincuencia, los sectores pobres son quienes sufren la violencia como tal, de cierta forma son “víctimas y victimarios de este proceso” (Briceño-León, 2002:36)

## **5.2. EL MIEDO URBANO.**

El miedo puede mantener a salvo, pero también puede poner en peligro. Actualmente la ciudad, como la mayoría en América Latina, es productora de miedo. Los hechos violentos que se divulgan entre la sociedad o que se experimentan en persona, provocan miedo, uno de tipo urbano que se enfoca especialmente al espacio público. Por otra parte, el temor a lo desconocido ya sea al extraño o a lo que el imaginario urbano construye en los habitantes, puede convertirse en una auténtica expresión de ansiedad social, la misma que dirige y conduce las acciones de las personas con la finalidad de sentirse seguros (Rivas, 2018). De esta forma, el miedo en una escala individual, orienta, influye en las decisiones y su principal función es conducir como si se tratara de un radar, de alguna manera “se configura como el eje a través del cual se organiza la vida” (González Ortiz, Tinoco García, & Macedo García, 2012). Es natural, nuestros antepasados encontraban estos refugios en cavernas para protegerse de animales o de



condiciones climáticas que significaran algún tipo de peligro. En una escala colectiva, las estadísticas oficiales sobre violencia urbana, adquieren relevancia al convertirse en la herramienta preferida de los medios de comunicación para construir “mapas de violencia” en la ciudad; estos se construyen a través de técnicas de georreferenciación, con el objetivo de localizar en espacio y tiempo, zonas proclives al delito y así, consolidar una estigmatización social que, automáticamente, el imaginario de la población crea zonas rojas y/o barrios peligrosos (Carrión Mena & Núñez-Vega, 2006). “En otras palabras la estadística se convierte, a partir de los usos que hacen los medios de comunicación, en un mecanismo constructor de imaginarios del temor y del miedo en la ciudad” (2006:12).

Los condominios cerrados en la actualidad, llenos de alta tecnología en materia de seguridad y una serie de elementos propiamente exclusivos, son el lugar indicado para sentirse seguros. Sin embargo, ¿cuántos pueden evadir el miedo? Monsivais (2016) señala que “la cancelación del miedo urbano es un lujo de clase”. Estadísticamente, los índices más altos de violencia ocurren en las zonas pobres, como se mencionó anteriormente. Es evidente que la primera reacción sea el resguardo en sus hogares, las cuales dotan de rejas y demás elementos que brinden tranquilidad a sus habitantes, es a lo que Lindón, (2006) se refiere como a la *casa bunker*. Por otra parte, regresando al tema de los condominios, De Mattos (2004) los cataloga como *artefactos urbanos de la globalización*, los que responden a modelos globales y no a una especificidad geográfica en particular. Ante la actual dinámica de desarrollo urbano expansivo en las ciudades, se están creando nuevas políticas urbanas para las nuevas centralidades, lo que genera un desvío de atención por parte de las autoridades locales hacia las centralidades históricas de la ciudad. Sumado a lo anterior, este modelo de crecimiento difuso “fragmenta la ciudad en zonas in y zonas out, se especializan o se degradan las áreas centrales” (Borja, 2004:19)

Carrión (2008) aborda el imaginario del miedo que produce la ciudad y los localiza en ciertas áreas urbanas, principalmente en estas áreas centrales. En ellas, señala que “existe una inercia social que le da permanencia al sentimiento de inseguridad asociada a estos lugares”. Estas centralidades por su vocación comercial y de servicios, crea dos escenarios distintos, Lindón (2007) los cataloga como imaginarios urbanos diurnos y nocturnos sobre el mismo lugar, estos escenarios responden a la gran actividad mientras la luz solar está presente, pero por la noche se establece un escenario desértico lo que se asocia a topofobias de diferentes grados (2007). En adición a lo anterior, Carrión Mena & Núñez-Vega (2006) agregan que los imaginarios del miedo también se alimentan de representaciones y/o percepciones de violencia histórica; la cual, ante el deterioro físico de la zona, se le suma la conocida teoría en el discurso del urbanismo de la *“ventana rota”*.

La “teoría de la ventana rota” es una explicación criminológica de la delincuencia que establece una relación causal entre urbanismo y delincuencia. La tesis fundamental de esta teoría sostiene que infracciones menores como el vandalismo, el mendigar, el embriagarse, la falta de iluminación, el deterioro de la infraestructura urbana o el graffiti “sí no son controladas a tiempo en el marco de la

comunidad, generan una cadena de respuestas sociales desfavorables, por las cuales un vecindario decente y agradable puede transformarse en pocos años y hasta en pocos meses en un atemorizante gueto” (Sozzo, 2000, citado en Carrión Mena & Núñez-Vega, 2006:11).

A esta connotación o construcción negativa de las centralidades, se le agrega también, el ingrediente de la declinación y deterioro urbano, cuyo origen tiene lugar en los procesos de reestructuración urbana por “la salida de población y empleos, del desgaste físico de los inmuebles, de la baja de su valor y de los fenómenos de sucesión” (Kunz, 2009:27), esta sucesión es lo contrario a la gentrificación, pues se refiere a la sustitución de gente con cierto nivel socioeconómico por otro de menor nivel.

Por otra parte, Hidalgo (2004) plantea una serie de hipótesis que considera relevantes para explicar el por qué del crecimiento de espacios residenciales cerrados; una de ellas se refiere a la creciente criminalidad y seguridad asociada, en la que destaca principalmente el manejo de la información por parte de los medios de comunicación, pues cuestiona la forma de tratar los temas de violencia con lo que realmente sucede en la ciudad, provocando una serie de efectos (miedo) que orientan a la población sus preferencias a residir en condominios cerrados.

Si bien el miedo urbano, se ha manifestado en la proliferación de condominios cerrados en nuestras actuales ciudades, no es un fenómeno reciente. Borja (2004) señala que el miedo también se presentaba de forma similar en la ciudad preindustrial y en la ciudad de la revolución industrial, en las cuales existían “las fortalezas de los privilegiados, los guetos y la exclusión social” (2004:19) de la misma forma que hoy existen. De esta manera, hace un llamado a evaluar rigurosamente los miedos para no caer en la mitificación y que los análisis sean realmente relevantes para la implementación de políticas y acciones colectivas. “Hay que reducir los miedos a sus mínimas expresiones, o a lo más misterioso y profundo. Ya que sino es así, los miedos demasiado explícitos o las demandas de orden muy urgentes, harán desaparecer las libertades” (Borja, 2004:23). De la misma forma, Wacquant (2007) advierte que si no se existe una actuación para redireccionar las fuerzas estructurales en el sistema, que impidan el retroceso social, es de esperar que siga aumentando la marginalidad y con ella, la violencia generadora de miedo urbano.

### **5.3. LA CAPITALIZACIÓN DEL MIEDO URBANO Y SUS EFECTOS SOCIALES.**

“La imagen urbana deja de ser un espectáculo, más bien se remite al encierro o al panorama exclusivo, de aquí se deriva que a la ciudad no se le ve como la civilización y el progreso, sino como la decadencia” (Jorquera, 2011:39). La producción de este escenario por parte de los desarrolladores inmobiliarios es la auténtica homogeneización de las áreas residenciales según su poder adquisitivo. Sin embargo, esta producción no nace de la creatividad pura, sino de la perfecta lectura de la necesidad social por sentirse tranquilos en su hogar; la creatividad viene después con la sofisticación de la vivienda y sus amenidades dentro del recinto amurallado.

La proliferación de los condominios cerrados en América Latina no se puede comprender como un hecho aislado, sino como el producto de la convergencia entre diversas fuerzas sociales, económicas y urbanas. Entre ellas, se encuentra el aumento de la violencia urbana, generadora de la progresiva *despacificación de la vida cotidiana* que es capturada por los promotores inmobiliarios para valorizar sus capitales mediante inversiones en condominios a gran escala en territorio periférico principalmente. Este modelo de crecimiento, Berry (1976) lo cataloga como *contraurbanización*, en el sentido literal del regreso a la 'ruralidad', totalmente inverso a la tendencia natural de la migración rural-urbana. Evidentemente, este regreso se manifiesta en un tentáculo más de la ciudad, materializada en condominio cerrado de alta exclusividad, tal como en los suburbios de Norteamérica, o bien, en un agregado urbano más, en forma de vivienda social pero cerrada finalmente de manera precaria.

Asimismo, no solamente esta *capitalización del miedo urbano* es exclusiva de la construcción de este tipo de vivienda, sino también se manifiesta en los negocios que brindan seguridad privada y elementos de vigilancia, por ejemplo, cámaras de vigilancia, alarmas, rejas eléctricas, entre otras. Actualmente, la creciente industria de seguridad privada ha obtenido un rol importante en cualquier tejido urbano latinoamericano; es difícil encontrar algún recinto privado habitacional o de actividades comerciales que no posea elementos de vigilancia y de seguridad que brinde resguardo al interior.

Se puede evidenciar un sostenido incremento de la industria vinculada con la seguridad privada, variando en el tipo de servicio ofrecido, que incluye desde servicios de guardaespaldas y seguros antisequestros en algunos países, hasta vigilancia de propiedades y barrios. En todos estos la cantidad de personas dedicadas a la seguridad privada duplican o incluso triplican la dotación del personal de las instituciones policiales, poniendo en tela de juicio la certeza del monopolio del uso de la fuerza que debería tener el Estado (Dammert & Arias, 2007).

La debilidad de las instituciones encargadas de garantizar la seguridad pública se ha agudizado al mismo tiempo que las empresas de seguridad privada han tenido su auge en la proliferación de sus servicios.

Como señala Arias (2009), la presencia de seguridad distinta a la que el Estado provee a sus ciudades, ha sido histórica. No obstante, estos se han diversificado en las últimas décadas y con el incremento de seguridad privada, se han invertido los roles entre públicos y privados, asumiendo y deslindándose respectivamente, de funciones propiamente para el bienestar colectivo.

Como resultado, una serie de servicios que antes eran prestados por agentes del Estado se han externalizado a privados. Pero este proceso de traspaso de funciones no ha ido acompañado de la elaboración de un conjunto de regulaciones, controles y limitaciones -necesarias y pertinentes- que limitaban y orientaban la acción de los primeros (Arias, 2009:19)

Así pues, la debilidad de las instituciones públicas, conlleva a la falta de credibilidad, desconfianzas, percepción de impunidad e inseguridad por parte de la ciudadanía (Dammert, 2008); lo que deja en manos

de la iniciativa privada, una serie de atributos exclusivos del Estado, los cuales, no se perciben como una garantía pública, sino como una barrera. Al final de cuentas, el objetivo principal del servicio de la seguridad contratada es 'blindar' el recinto privado, y, con este blindaje, poner distante al otro, que es pobre y desconocido.

Sin embargo, la consolidación del estilo de vida en condominio, lejos de ser rechazado por los diferentes actores urbanos, se ha acogido con gran entusiasmo que ha permitido la implementación, la permanencia y la expansión de este en la mayoría ciudades en vías de desarrollo. En virtud de lo anterior, una de las principales razones de trascendencia del condominio ha sido por establecerse como un elemento aspiracional en las personas de clases emergentes que pueden alcanzar dicho modelo. Esto es posible, en gran medida, al marketing inmobiliario que siembra la necesidad en la sociedad por adquirir viviendas de 'calidad', además de obtener un estilo de vida diferente (superior al que se tiene) gracias a la disposición de elementos exclusivos al interior de estas microciudades amuralladas. Estos comportamientos se pueden relacionar con la adolescencia urbana, en las que "los nuevos grupos medios recurren a la segregación espacial como manera de fortalecer su nueva identidad colectiva" (Sabatini & Brain, 2008). Es de esperarse que exista una notable diferencia entre culturas y estilos de vida, Bauman (2003) explica que el recién llegado a la ciudad (extranjero o que proviene de la ruralidad) son los extraños y que progresivamente, las tradiciones por los 'nativos' de la ciudad se van desvaneciendo y naturalmente exigen una explicación. Sin embargo, también señala que, gracias a la diversidad, la ciudad brinda más oportunidades y se consolida paulatinamente como una ciudad exuberante (menos aburrida). Si ajustamos lo anterior al condominio, ¿será posible que exista dicha transición? Lo que es un hecho, es que las relaciones sociales, en este mundo globalizado y con sus avances tecnológicos, se está transformando en un mundo más individualista, debilitándose drásticamente las relaciones sociales, e incluso, la convivencia familiar.

#### **5.4. LA REESTRUCTURACIÓN URBANA COMO RESULTADO.**

La incidencia de la inseguridad urbana y de la captura económica del miedo urbano en la reconfiguración de las ciudades, es una realidad que se presenta en diversas dimensiones. Sin embargo, para reconocer los procesos actuales de reestructuración urbana y sus patrones morfológicos, es indispensable la comprensión de los diferentes enfoques teóricos sobre la estructura misma. Nikos Salingaros (2005) concibe a la estructura de la ciudad como el canal para conectar nodos en los cuales existe transferencias de información. Quizás esta concepción parece referirse solamente a un aspecto físico sobre el territorio, pero como todo en la ciudad, se necesita una base geográfica. En este sentido, Koster (2013) explica que la estructura urbana está condicionada por fuerzas netamente económicas, las cuales las clasifica en: aglomeración (economías de aglomeración), amenidades y accesibilidad.

Naturalmente, las relaciones sociales juegan un rol primordial en la conformación de la estructura urbana, pues debe de existir un equilibrio entre los aspectos socioeconómicos y los componentes materiales. Con esta organización de espacio y actividades se estaría conformando la estructura interna de las ciudades (Yujnovsky, 1971). Por su parte, Castells, (1977) explica la estructura como la organización integral de los procesos urbanos en estrecha relación con las ‘unidades ecológicas’, a las cuales se refiere como la relación de los seres vivos con su entorno, acuñándose al significado de ecología. Todo parece indicar que la estructura urbana es el producto final de la convergencia entre las actividades de diferente naturaleza desarrolladas sobre una plataforma espacial con cierto orden.

Larry Bourne (1982:6, citado en Kunz, 2009:10) indica que la estructura urbana es el conjunto de forma, interrelaciones, comportamiento y evolución de las actividades en la ciudad, es decir, casi todo. Finalmente, se define como la relación “de las actividades urbanas y está determinada por factores económicos, sociales, culturales, demográficos, tecnológicos, político institucionales y físico ambientales y se materializa en un cierto patrón territorial y una morfología específica que se va transformando a lo largo del tiempo” (Kunz, 2009:10), esta definición toma en consideración todos los elementos en juego para la conformación de la estructura urbana.

En este sentido, actualmente los patrones de desarrollo urbano en la mayoría de las ciudades que está estimulando la re-estructuración urbana, son de baja densidad, esto lo define Indovina (2007) de la siguiente manera:

Son el resultado de una promoción inmobiliaria especulativa que, por un lado, aprovecha los bajos precios de los terrenos agrícolas y, por otro, satisface y explota el deseo de las familias, por lo común de clase media-alta, de hacer realidad su ideal de vivienda: un chalé independiente, en medio de la naturaleza, con piscina, etc. (si bien después la realidad no se corresponde con ese ideal). La «ciudad jardín», ya de por sí discutible, se transforma en el asentamiento, aislado en el campo, de una serie de casitas individuales poco distantes entre sí, promocionadas con el eslogan «a pocos minutos del centro de la ciudad» (en coche, evidentemente), viaje que la congestión viaria convierte en cansancio, estrés y tiempo (2007:15).

Por otra parte, este modelo -ya agotado- como señala Harvey, ha servido de alguna manera como el perfecto ‘anclaje espacial’ de los capitales dispuestos a generar más ingresos. En la actualidad, es de esperarse que los capitales provenientes de países desarrollados encuentren lugar en regiones en vías de desarrollo, sin embargo, en muchos de ellos, se desconoce la procedencia de estos. Esto genera incertidumbre si las inversiones son producto de actividades ilícitas como el narcotráfico que tiene la necesidad de blanquear sus capitales, o bien, procedentes de paraísos fiscales que evaden los impuestos correspondientes en sus países. Evidentemente, al desarrollarse estas prácticas de inversión inmobiliaria, sea legal o ilegal, lo que menos importa (para los inversores) es la ciudad, sino la rentabilidad. Esto reestructura completamente la ciudad. Es obligación del Estado planificar responsablemente las ciudades

en el beneficio colectivo. Actualmente, los escenarios de las ciudades latinoamericanas son preocupantes, son ciudades fragmentadas y también, ciudades cárcel.

## 6. RESULTADOS

### 6.1. LA NATURALEZA DE LA INSEGURIDAD EN CULIACÁN.

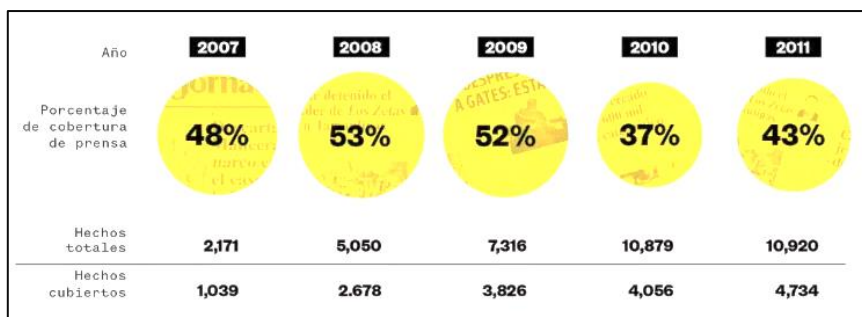
Como se ha venido anticipando, el incremento significativo de hechos violentos en la ciudad de Culiacán surge de la mano del narcotráfico. Una de las principales promesas de campaña del expresidente Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), fue combatir el narcotráfico para erradicar o disminuir el trasiego de drogas y, con ello, garantizar la seguridad pública. Sin embargo, esta declaración de guerra contra los cárteles mexicanos dejó un resultado brutal en ese sexenio; más de 121 mil muertos por homicidio en todo el país (INEGI 2013, citado en Proceso, 2013). Es importante señalar que, en el periodo más intenso en la lucha contra el narcotráfico (2007-2011), la prensa mexicana cubrió solamente el 45% de los hechos violentos ocurridos en el país, es decir, más de la mitad de toda la violencia, en su mayoría homicidios, quedaron sin ser registrados oficialmente (ver gráfico 2). Con esta ofensiva por parte del gobierno federal, se generaron diversos reacomodos al interior de las organizaciones criminales, dando lugar a fragmentaciones y consigo, enfrentamientos entre similares. De esta manera, la lucha no solo era contra el gobierno, sino también, contra organizaciones de reciente rivalidad por la separación antes mencionada, además del antagonismo histórico con cárteles contrarios. Así pues, la generación de violencia urbana tenía muchas fuentes de origen, principalmente del crimen organizado y en menor medida, de la delincuencia tradicional. En Culiacán:

El lunes 21 de enero de 2008, en la madrugada, fue detenido en una casa de la colonia Burócrata de Culiacán, en la avenida Juan de la Barrera, Alfredo Beltrán Leyva, “El Mochomo”, aliado de Joaquín Guzmán Loera y operador del cártel de Sinaloa, hermano de Héctor, Marco Arturo, Mario y Carlos, quienes a raíz de la detención se aliaron a los Zetas y al cártel del Golfo para enfrentar al cártel de Sinaloa, convirtiendo al estado en una zona de guerra (Ibarra, 2015:263).

Esta fragmentación interna en La Federación<sup>5</sup>, trajo consigo una ola de violencia que Sinaloa no había vivido antes. En el 2007 la tasa de homicidios en el Estado fue de 13.47 por cada 100 mil habitantes; sin embargo, a partir del año 2008 hubo un crecimiento exponencial con una tasa de 29.57, es decir, 2.2 veces más que el año anterior, lo que en números reales significa un total de 783 homicidios (Hernández-Bringas & Narro-Robles, 2010). En el gráfico 3, se muestra que el incremento en el número de homicidios va en aumento en 2009, teniendo su máximo en el año 2010 con casi 2500 homicidios en Sinaloa (Ibarra, 2015), en otras palabras, se triplicó el número de asesinatos.

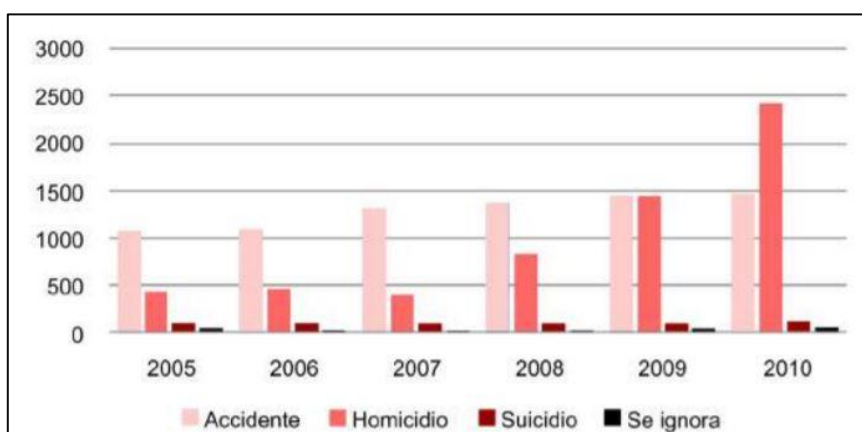
---

<sup>5</sup> Se le llama “La Federación” a la alianza entre narcotraficantes mexicanos que dio origen al cartel con más trascendencia del país en las últimas décadas.



**Gráfico 2: Porcentaje de hechos violentos cubiertos por la prensa mexicana.**

Fuente: Base de Datos de Eventos Registrados de la Guerra Contra las Drogas, 2007-2011.



**Gráfico 3: Sinaloa: muertes por causas distintas a la natural, 2005-2010.**

Fuente: (Ibarra & Cerebreros, 2015)

Naturalmente, las cifras anteriores generaron repercusiones de todo tipo en las ciudades sinaloenses, principalmente en la percepción de los ciudadanos en temas de inseguridad. En el 2010, según la Encuesta Nacional sobre Inseguridad (ENSI, 2010), ahora llamada Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), el 68.2% de la población de 18 años y más, señaló que, según su percepción, los delitos habían subido con respecto al periodo anterior, asimismo, un 22.4% indicó que seguía igual, y solamente el 8% señaló que disminuyó.

Para dimensionar estas cifras en el contexto nacional, Sinaloa solo se encuentra por debajo del Estado de Chihuahua y Durango, con 77.8% y 68.8 respectivamente (ver gráfico 4). De la misma manera, los sinaloenses no solo manifestaron si había aumentado o no, su percepción de inseguridad ante la violencia generada, sino también, se privaron de realizar actividades cotidianas.

Entidad federativa	Población de 18 años y más	Percepción de comportamiento de los delitos			
		Aumentó	Disminuyó	Sigue igual	No sabe
<b>Total</b>	<b>71 483 902</b>	54,5	12,1	31,8	1,6
Aguascalientes	742 372	60,2	10,9	27,2	1,7
Baja California	2 214 328	58,4	15,4	24,9	1,2
Baja California Sur	402 996	55,4	9,9	32,0	2,7
Campeche	526 933	30,6	21,1	45,5	2,7
Coahuila de Zaragoza	1 760 731	59,5	12,6	26,5	1,4
Colima	418 239	65,3	9,5	24,0	1,2
Chiapas	2 713 564	26,6	27,2	44,2	2,0
Chihuahua	2 307 505	77,8	5,0	15,6	1,7
Distrito Federal	6 462 131	65,2	5,7	27,8	1,2
Durango	1 015 703	68,8	10,8	19,4	1,0
Guanajuato	3 218 298	52,2	14,4	32,9	0,5
Guerrero	1 960 481	48,2	12,3	38,2	1,3
Hidalgo	1 544 947	53,1	13,6	31,8	1,5
Jalisco	4 540 091	57,3	11,8	28,9	2,0
México	10 138 102	57,7	9,6	31,9	0,8
Michoacán de Ocampo	2 497 301	45,2	20,3	32,7	1,8
Morelos	1 133 124	62,1	7,9	28,5	1,4
Nayarit	636 897	51,6	14,0	31,8	2,6
Nuevo León	3 130 661	66,8	11,0	20,9	1,3
Oaxaca	2 209 291	41,0	13,7	43,5	1,7
Puebla	3 585 320	42,8	13,5	41,9	1,9
Querétaro de Arteaga	1 164 671	40,7	15,2	42,8	1,3
Quintana Roo	928 869	61,1	7,5	29,3	2,1
San Luis Potosí	1 588 152	62,0	8,8	27,6	1,6
<b>Sinaloa</b>	<b>1 758 149</b>	<b>68,2</b>	<b>8,0</b>	<b>22,4</b>	<b>1,4</b>
Sonora	1 653 218	61,3	6,4	30,5	1,8
Tabasco	1 331 726	53,0	14,8	29,4	2,8
Tamaulipas	2 138 532	66,1	11,3	21,1	1,4
Tlaxcala	738 632	35,3	13,9	50,0	0,8
Veracruz de Ignacio de la Llave	4 846 498	40,5	14,1	42,6	2,8
Yucatán	1 288 231	30,5	21,6	45,8	2,1
Zacatecas	888 209	59,7	10,5	27,3	2,5

**Gráfico 4: Tabla de población de 18 años y más, por entidad federativa según percepción de los delitos**

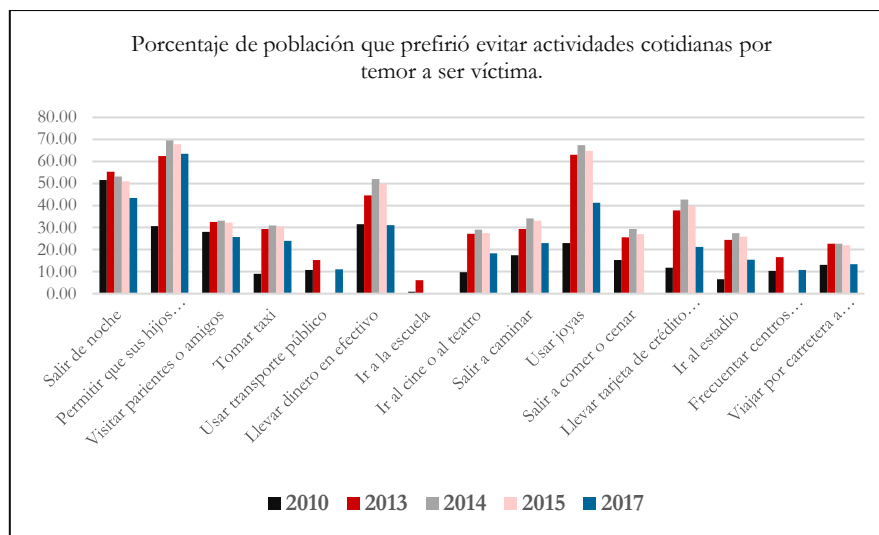
Fuente: Elaboración propia con información del ENVIPE (2010)

En el gráfico 5, tomando en consideración un muestreo (2010, 2013, 2014, 2015 y 2017) de las encuestas ENVIPE del INEGI que se celebran cada año<sup>6</sup>, se muestra claramente cuáles han sido las variaciones en los porcentajes según la actividad cotidiana; entre las principales se pueden identificar cuatro tipos de actividades ‘normales’ de cualquier habitante<sup>7</sup>. En primer lugar, se encuentra una actividad propia de los padres, la cual se refiere al permiso de dejar salir -de casa- a sus hijos menores de edad. Los resultados mostraron que, en el año 2010 había un 30% de padres en Sinaloa que tomaba la decisión de no dejar salir a sus hijos menores, sin embargo, este porcentaje se duplicó en años posteriores, manteniéndose por encima del 60% los demás años de la muestra.

<sup>6</sup> Es importante destacar que los resultados de las encuestas ENVIPE se realizan al año siguiente del levantamiento de datos. Por ejemplo, la encuesta ENVIPE 2017, muestra datos capturados en el año 2016.

<sup>7</sup> En algunas actividades cotidianas mostradas en el gráfico 10, varía la información dependiendo el año, pues algunas encuestas no consideran variables que fueron tomadas en cuenta en años anteriores.

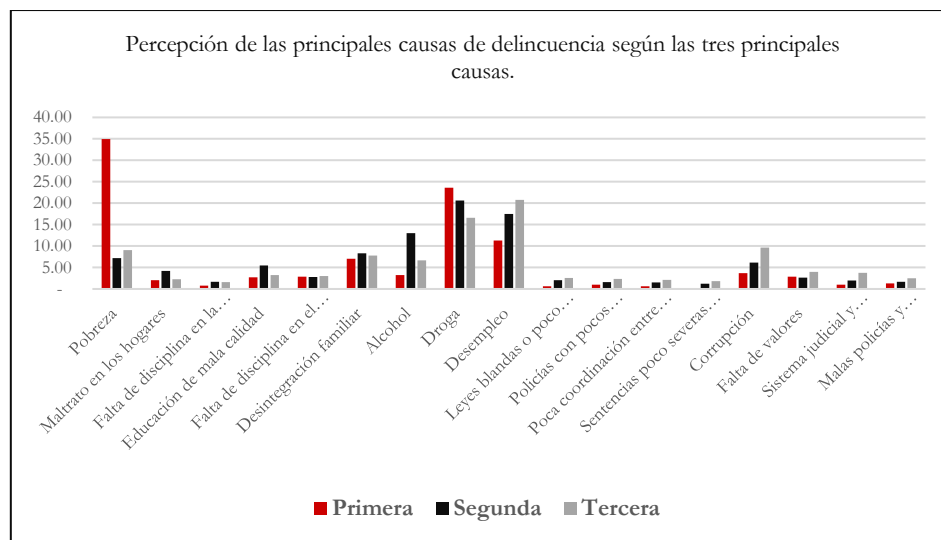




**Gráfico 5: Población de 18 años y más, por actividad cotidiana que dejó de hacer por temor de ser víctima.**  
Fuente: Elaboración propia con información del ENVIPE, (2010; 2013; 2014; 2015;2017)

De la misma manera, ‘salir de noche’ se convirtió en una actividad limitada, pues desde el año 2010 se ha mantenido con porcentajes que van del 40 al 50% de la población que prefiere evitar salir por la noche por miedo a ser víctima de cualquier tipo de delito, como el asalto a mano armada, secuestros y principalmente, por miedo a ‘estar en el lugar y en el momento equivocado’. Lo anterior, debido a los enfrentamientos con armas de fuego en la ciudad entre organizaciones criminales -cárteles de la droga- o bien, entre sicarios y elementos de seguridad federal, como el ejército o la marina. Sumado a este tipo de paranoia colectiva en Sinaloa, se encuentra no portar joyas -en la vía pública- y evitar llevar dinero en efectivo. En el caso de la preferencia de la población por no usar joyas, obedece principalmente a dos motivos: el primero, efectivamente, es por temor a ser asaltado en cualquier parte de la ciudad, ya sea abierta o cerrada y a cualquier hora. Y, la segunda, para evitar andar por la calle de manera ‘ostentosa’. La población se preocupa más por pasar desapercibido que prefiere andar realizando sus actividades básicas lo más discreto posible. Pasa algo similar con los automóviles de modelo reciente, la población que tiene dos o más vehículos decide andar en el más ‘modesto’ que tenga, pues los otros, se convierten en el blanco perfecto para robo.

En el momento que la población comienza a perder libertades humanas, se empiezan a construir emocionalmente los porqués de los hechos violentos y consigo, las posibles causas o culpas de estos. La encuesta ENVIPE (2010), desagrega las principales causas que generan delincuencia. En esta edición, aparecen tres causas que sobresalen de las demás: el desempleo, la pobreza y el consumo de drogas. Como se mencionó en capítulos anteriores, la falta de oportunidades laborales, crean situaciones complicadas para el grupo de población menos favorecido. Al sumergirse en la resignación del desempleo o de mantenerse en trabajos precarios, se promueve la delincuencia con gran intensidad.



**Gráfico 6: Población de 18 años y más, y su percepción de las principales causas de la delincuencia.**  
Fuente: Elaboración propia con información del ENVIPE (2010)

Asimismo, la pobreza, es la causa principal según la percepción de los sinaloenses que incita a la generación de delitos en sus diferentes versiones (ver gráfico 6). No es casualidad que argumentos teóricos de diversos autores y las percepciones de los ciudadanos sobre las causas de la inseguridad, sean las mismas. Por último, el consumo de drogas se coloca en el imaginario de la sociedad como una de las tres causas principales; no obstante, las drogas pueden ser causas y consecuencias de la delincuencia. Por una parte, puede llegar a motivar e insensibilizar física y emocionalmente al delincuente para cometer cualquier tipo de atrocidad, y, por otro lado, puede convertirse en el ingrediente favorito para evadir la realidad, creándose un círculo vicioso en el que se queda atrapado un número importante de personas, principalmente los jóvenes. En efecto, la pobreza como principal factor y común denominador que origina violencia según académicos y ciudadanos, no se puede entender sin la comprensión territorial para dar cuenta sobre la relación entre el hecho dónde se comete el delito y la localización de las viviendas de los delincuentes. A continuación, se explicará a detalle cómo es esta relación en Culiacán, y así tener una visión geográfica de estos comportamientos urbanos.

## 6.2. LA VIOLENCIA LOCALIZADA.

Tomando como punto de partida la investigación de Padilla (2016), se obtuvo información a nivel de colonia con relación a la delincuencia ocurrida en Culiacán en el año 2011, tanto los reportes de los delitos efectuados como del origen residencial de los detenidos. Dicha información proviene de la Secretaría de Seguridad Pública y Tránsito Municipal de Culiacán (SSPyTMC) obtenida por la autora con fines

académicos. Con estos datos georreferenciados, se realizó un modelo interpolando valores de puntos con coordenadas geográficas sobre un ráster<sup>8</sup>, para obtener el alcance espacial de dichos valores.

Normalmente, el imaginario individual o colectivo, como ya se señaló anteriormente, asocia geográficamente la violencia y/o inseguridad, con barrios marginados en condiciones de pobreza. No obstante, en el caso de Culiacán, no se comprueba al cien por ciento dicha teoría. Con los registros de los reportes de violencia urbana<sup>9</sup> y su localización en el territorio, se puede comprender claramente que la mayor concentración delictiva en la ciudad se encuentra en las colonias céntricas (ver mapa 2).

Esto hace sentido, debido a que, el núcleo urbano de Culiacán ha mutado de usos de actividades. Inicialmente, como en todas las ciudades latinas, el uso predominante era el habitacional; no obstante, con el tiempo comenzó a cambiar hasta obtener el escenario actual, un centro destinado, en su mayoría, al uso comercial y de servicios. Naturalmente, el dinamismo económico de la zona se convierte en un polo atractor de delitos, cuyos blancos son aquellas pequeñas y medianas empresas quienes sufren de la violencia en su auténtica expresión.

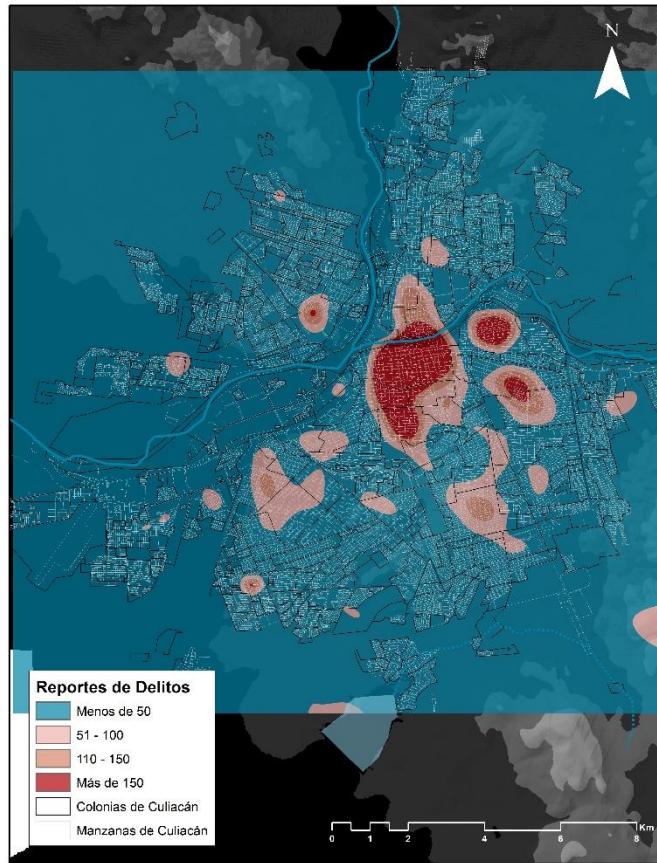
Por otra parte, en la colonia Las Quintas, Miguel Hidalgo y Guadalupe Victoria ubicadas al oriente del centro de la ciudad, se muestran valores altos de reportes de delitos, superando el rango de más de 300 reportes efectuados. En menor medida, se muestran zonas dispersas en los alrededores del centro con registros que van desde 51 a 150 reportes de incidentes delictivos. Hay que reconocer que en zonas periféricas no se obtienen registros significativos de dichos reportes.

Como se anticipó al inicio de este capítulo, la relación comúnmente asociada de zonas pobres con zonas peligrosas no siempre es una verdad absoluta. Los domicilios residenciales de los detenidos en Culiacán en el año 2011, presenta un patrón geográfico disperso a diferencia del anterior, en el que se localizan por todo el territorio altos porcentajes de domicilios de detenidos (ver mapa 3). Por ejemplo, además de que el centro sea una de las zonas principales que albergan a delincuentes, hacia todos los puntos cardinales de la ciudad se encuentran altos índices, destacando al suroriente, oriente y al norte, direcciones en donde se encuentran colonias en condiciones marginadas tanto en imagen urbana, por la desfavorable condición de la infraestructura y de los materiales, como en la condición social (ver gráfico 7).

---

<sup>8</sup> Según la plataforma ESRI, empresa dedicada al desarrollo de Sistemas de Información Geográfica a nivel mundial, un ráster, en su forma más simple, consta de una matriz de celdas (o píxeles) organizadas en filas y columnas (o una cuadrícula) en la que cada celda contiene un valor que representa información, como la temperatura. Los rásteres son fotografías aéreas digitales, imágenes de satélite, imágenes digitales o incluso mapas escaneados.

<sup>9</sup> Al concepto de violencia urbana en este apartado, se le asignó el mismo significado y/o tratamiento que en el trabajo de Padilla (2016), con la finalidad de no tergiversar la información recabada, con la aplicación de la misma en el desarrollo de los análisis. El significado del concepto de violencia urbana recae en el acontecimiento de “los robos a comercios, asaltos a transeúntes, robos a casa habitación, homicidios, robo de autos, lesiones y portación de armas, incidentes que se desarrollan en el marco de las relaciones de conflicto en la ciudad” (2016:17)



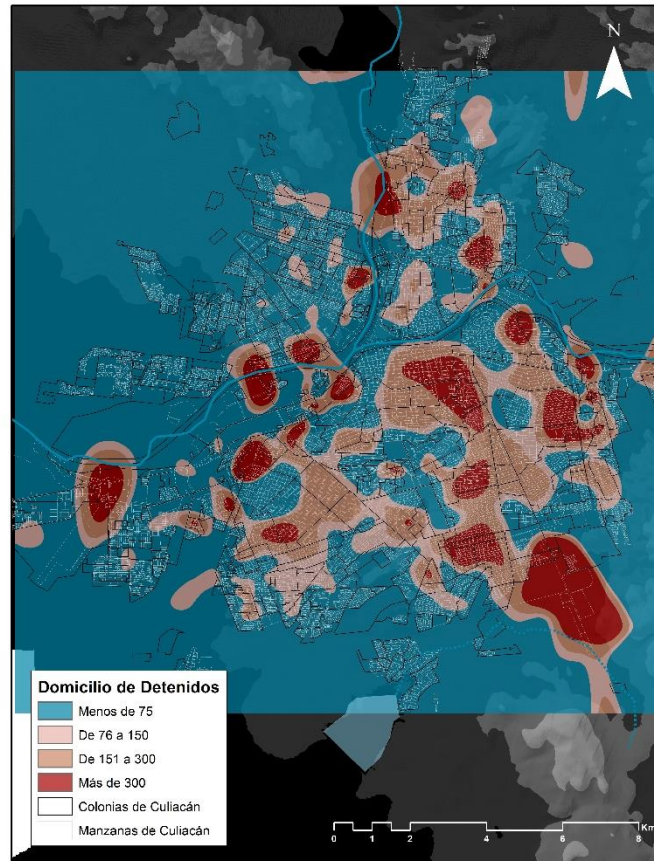
**Mapa 2. Reportes de delitos .**

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI y de Padilla, (2016)



**Gráfico 7: Colonia en condiciones marginadas en el sector norte de Culiacán.**

Fuente: Google Earth PRO.



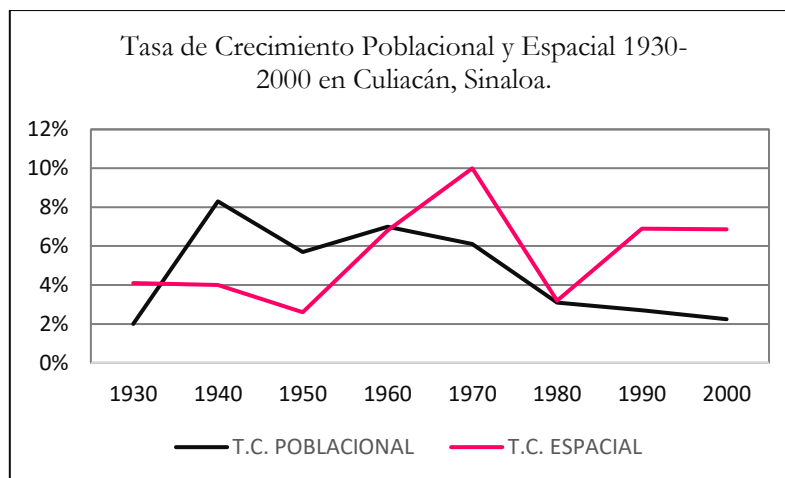
**Mapa 3. Domicilio de detenidos en Culiacán, Sinaloa .**

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI y de Padilla, (2016)

### 6.3. PROCESOS DE CONSOLIDACIÓN URBANA DE CULIACÁN.

Para estudiar la condición urbana actual de la ciudad, es necesario analizar al menos tres dimensiones que convergen simultáneamente para estructurar cualquier sistema urbano. En primer lugar, la dimensión demográfica, en segundo lugar, la territorial y las fuerzas que intervienen, y en tercera instancia, la dimensión socioespacial como resultado de la convergencia entre las dos anteriores.

En el tema demográfico, Culiacán ha tenido una dinámica poblacional inestable a lo largo de las décadas. Roldán (2006), realiza un análisis censal desde la década de los 30s hasta el año 2000 y señala que la variación demográfica se dio principalmente en la década de 1940 con una tasa de crecimiento de 8.3%, y, en los años posteriores a ese periodo se da un decremento sostenido hasta el periodo 1950-1960, presentando un importante incremento con una tasa del 7% promedio anual, y, nuevamente, en las próximas décadas se presenta un comportamiento poblacional a la baja como se observa en el gráfico 8.



**Gráfico 8: Evolución de la tasa de crecimiento poblacional y espacial en Culiacán.**  
Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI y Roldán (2006)

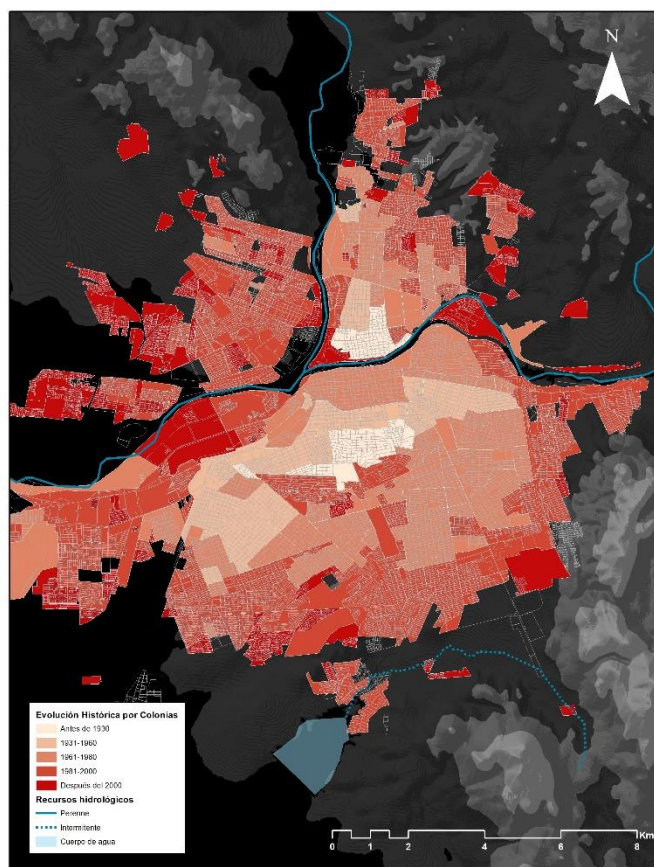
La dinámica poblacional positiva que ha mantenido Culiacán durante décadas ha tenido un sustento territorial que ha influido en los cambios morfológicos de la ciudad desde entonces. Quizás, el fenómeno más visible, como en la mayoría de las ciudades en vías de desarrollo, es la expansión urbana, y, en efecto, la incorporación de suelo agrícola a la ciudad incrementa sustancialmente la superficie urbana.

Haciendo una revisión en los mismos periodos que en el análisis anterior, los censos del INEGI desde los años 30s pone a disposición las superficies del área urbana en cada periodo. De la misma manera, Roldán (2006) toma como punto de partida los números absolutos de la superficies para realizar el cálculo de la tasa de crecimiento espacial, la cual indica qué tanto ha crecido el continuo urbano de la ciudad, a través de las décadas. Es importante señalar que, de la misma manera que en el análisis de la dinámica poblacional, los cálculos han sido actualizados con información del censo 2010, debido a que el trabajo realizado por el autor antes mencionado se realizó en el 2006.

En el gráfico 8, también se puede observar que existen dos incrementos sustanciales en el periodo analizado. El primero se da a partir de 1960, teniendo una tasa de crecimiento espacial de 6,8% a diferencia del 2,6% que se presentó en la década anterior. Siguiendo en la misma línea, en 1970 se registró el porcentaje más elevado con un 10%, esto quiere decir que hubo pasó de 7,98 a 15,34 km<sup>2</sup>. El segundo momento importante de crecimiento espacial en Culiacán, se dio a partir de 1990 que tuvo una tasa del 6,9%, seguido del año 2000 donde de igual manera, se obtuvo un 6,87% de crecimiento; éste último incremento en términos absolutos significa que de 54 km<sup>2</sup> que tenía la ciudad en los años 90s, pasó a tener 104,94 km<sup>2</sup> para el año 2000. Para la comprensión geográfica del crecimiento espacial, es importante identificar directamente sobre el territorio dicho comportamiento. En el mapa 4 se observa que, efectivamente, en el periodo donde hubo más crecimiento espacial, fue en el de 1980-2000. Sin embargo, este crecimiento -expansivo- se originó principalmente hacia el sur, al poniente y al norponiente; y a partir del año 2000, se continuó con la tendencia de crecimiento hacia estos sectores en



mayor medida, con la diferencia de que este crecimiento urbano, además de continuar su desarrollo en las periferias de la ciudad, se comenzó a dar de manera fragmentada.



**Mapa 4: Evolución histórica por colonias en Culiacán, Sinaloa.**

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI y de Padilla, (2016)

Se debe de reconocer que el crecimiento demográfico y el crecimiento espacial, se ha presentado de manera opuesta. Por una parte, mientras que la población tenía sus tasas más elevadas antes de los años 60s, con valores entre el 6 y el 8%, el crecimiento espacial se mantenía en valores de crecimiento entre el 2 y el 4%. No obstante, esta dinámica se invierte a partir de 1960, donde la tasa de crecimiento espacial llegó a un máximo de 10% en la década de los 70s y la tasa de crecimiento poblacional comenzó a decrecer en gran medida y de manera sostenida hasta el año 2000, presentando en ese año una tasa de crecimiento del 2.2%.

El boom inmobiliario que se comenzó a generar a partir de 1980 responde en gran medida a la aplicación estratégica neoliberal en el país con el presidente Miguel de la Madrid. La retirada paulatina del Estado establece las condiciones al sector privado para que conduzca el desarrollo económico de las ciudades mexicanas, sin embargo, dicho sistema económico ha generado realidades no previstas por los tomadores

de decisiones. En este sentido, Ibarra (2015) cataloga a Culiacán como una *exópolis*<sup>10</sup> que ha duplicado su población y multiplicado su área urbana en las últimas tres décadas y de la misma forma, señala que se aprobaron 611 unidades habitacionales entre 1994 y 2014, dentro de las cuales 112 son de tipos condominios cerrados que se localizan principalmente en los segundos anillos de la ciudad, generando subcentros urbanos que satisfacen las necesidades básicas y reducen los traslados cotidianos al centro de la ciudad.

En el mapa 5 que se desarrolló en el Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Culiacán (PMDUC) (IMPLAN, 2013), se observa geográficamente la localización de estratos socioeconómicos, los cuales mantienen un comportamiento territorial concéntrico e irregular. Por un lado, hacia el sur y suroriente de la ciudad es donde se encuentran la mayoría de las colonias con más alto grado de marginación y pobreza, no obstante, por toda la periferia de la ciudad se pueden observar zonas urbanas con un nivel socioeconómico bajo y muy bajo; si bien no de la misma intensidad como en el sur y suroriente de la ciudad, esto indica un esquema en donde todos los niveles bajos son exclusivos de la periferia.

Asimismo, cabe señalar que la ciudad de Culiacán (cabecera municipal y capital del Estado) es la única que se encuentra clasificada con un nivel de marginación muy alto con relación a las demás localidades de menor tamaño, incluso las localidades rurales más representativas. Esta realidad complementa la idea de Soja (2008), la cual hace referencia a la migración interurbana hacia las ciudades inmersas en la globalización, atrayendo a personas motivadas a encontrar mejores oportunidades laborales.

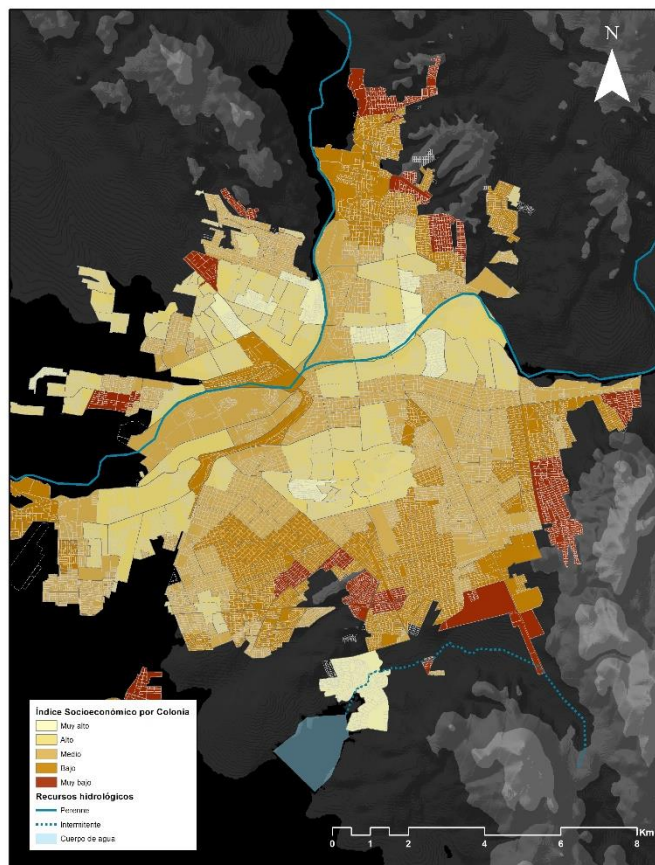
Las desigualdades espacial y social son fenómenos que avanzan con la reurbanización neoliberal de Culiacán. A medida que crece la población se integran nuevos contingentes que provienen de la migración. En 2010, según el censo de población, casi la quinta parte de sus residentes había nacido en otro municipio de Sinaloa u otro estado de la República mexicana, que se suma a la masa social que conforma una ciudadanía víctima de la pobreza, carencias sociales y medios para superarlas. Los mercados de trabajo urbano son precarios (Ibarra, 2015:220).

Como indica Glaeser (2012) “las ciudades no hacen a las personas pobres, sino que atraen a las personas pobres. El flujo de las personas más vulnerables a la ciudad demuestra la fuerza de la urbe, no su debilidad”.

---

<sup>10</sup> Término acuñado por Soja (2008)-, entendido como un sistema con un alto nivel de dinamismo, en la que existe una expansión suburbana –la ciudad de dentro a fuera- y al mismo tiempo, un sistema inmerso en la globalización donde las centralidades albergan –metafóricamente- a todas las periferias globales.





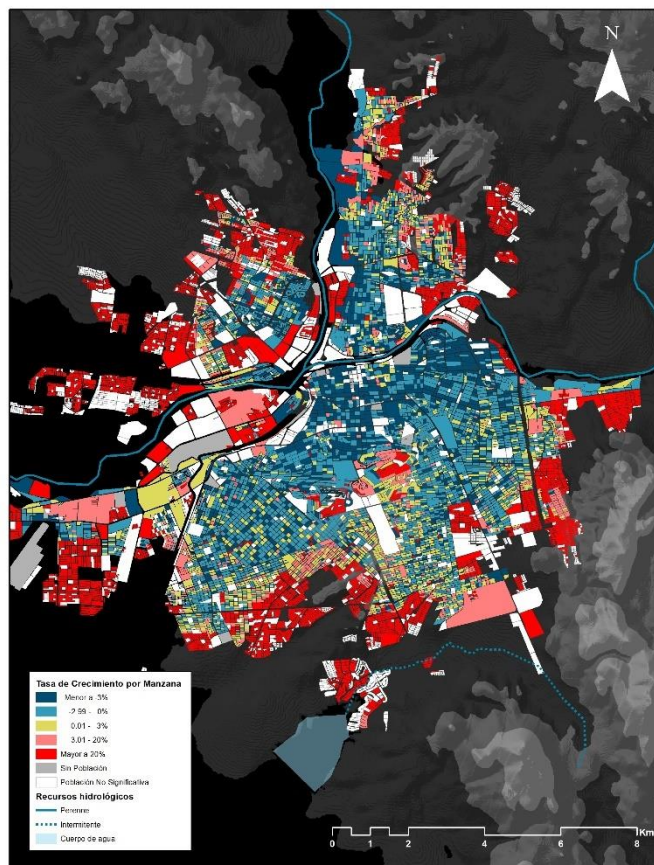
**Mapa 5. Niveles socioeconómicos de Culiacán 2010.**

Fuente: Elaboración propia con base en información del PMDUC, 2013.

#### 6.4. DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN CULIACÁN.

Como ya se ha ido anticipando, la ciudad de Culiacán ha tenido en las últimas décadas, comportamientos poblacionales y espaciales muy particulares que han originado diversos cambios en la composición de la estructura urbana. No obstante, es imprescindible analizar la dinámica demográfica hacia el interior de la ciudad de los últimos años, para identificar patrones de migración intraurbana que comprueben y den sustento al fenómeno expansivo actual. Para esto, se recurrió a los últimos dos censos poblacionales del INEGI, es decir, los censos del 2000 y 2010. En este sentido, la dinámica poblacional se calculó tomando como base o información ‘destino’, el censo del 2010; de esta manera, mediante las claves censales asignadas a nivel de manzana, se fueron contrastando los totales de población por manzana calculando las tasas de crecimientos en ambos años. No obstante, fue necesario realizar ajustes metodológicos al tener diferentes composiciones morfológicas las manzanas en algunas zonas de la ciudad; es decir, existieron casos en los que las manzanas, dentro del periodo analizado, se fusionaron o se separaron de otras o bien, cambiaron de forma. Así pues, se realizó una homologación entre una base de datos y otra para tener un resultado más fidedigno.

En virtud de que el crecimiento de la población va a la baja en las últimas décadas y el crecimiento de la mancha urbana va en aumento, el análisis de la dinámica demográfica da sustento a estos fenómenos antes mencionados. En el mapa 6, se refleja claramente que el incremento de las tasas de crecimiento poblacionales 2000-2010 están concentradas en todas direcciones de las periferias urbanas, mientras que en áreas centrales y al norte de las intersecciones de los tres ríos que cruzan la ciudad, están contenidas las tasas de crecimiento más bajas, incluso, hay evidencia de tasas de decrecimiento, lo cual, indica la pérdida de población en nodos centrales de la ciudad.



**Mapa 6. Dinámica de Crecimiento Demográfico en Culiacán.**  
Fuente: Elaboración propia con base en información censal del INEGI 2000-2010.

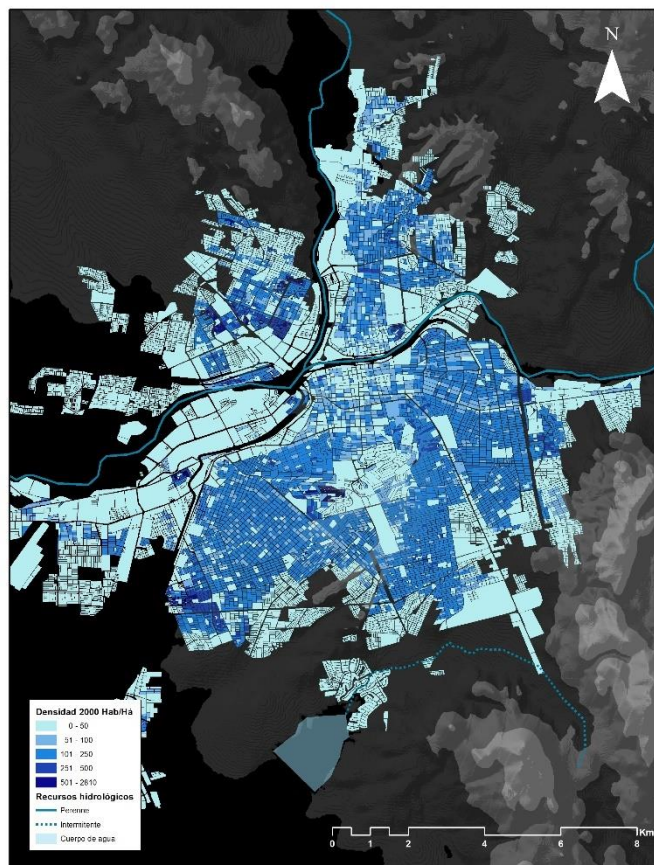
Es importante reconocer dos fenómenos en virtud de la tendencia demográfica existente; la primera, es que en las zonas donde están concentradas las tasas de crecimiento más elevadas, es decir, las tasas mayores al 20%, son aquellas zonas que se identificaron anteriormente como las más marginadas y en condiciones de pobreza, según el análisis de los niveles socioeconómicos, y, en segundo lugar, en áreas centrales de Culiacán, donde se encuentran los estratos socioeconómicos medios y altos, están perdiendo población. En síntesis, se aprecia una ciudad que presenta un modelo de desarrollo urbano expansivo y al mismo tiempo, una ciudad que está vaciando su interior, lo cual es un doble desafío.

Los efectos del modelo de desarrollo urbano expansivo han sido ampliamente discutidos tanto en el ámbito académico como en el gubernamental. Sin embargo, desde la práctica urbana se ha hecho poco para contrarrestar dicho modelo y lejos de presentar síntomas de cambio, se acentúa cada vez más. Esto sigue representando, un incremento de costos en la dotación de servicios públicos de todo tipo para el municipio, segregación socioespacial, costos económicos y de tiempo de los habitantes en materia de movilidad y por supuesto, un daño ecológico por la pérdida de zonas naturales, por mencionar algunos. Por otra parte, el fenómeno de la declinación de la ciudad interior es un fenómeno que tiene otras implicaciones más críticas. Además de presentarse la pérdida de población en la ciudad interior, también se desencadenan otros efectos nocivos como la desvalorización y el desaprovechamiento del capital invertido (Kunz, 2009). En esta línea, también tiene repercusiones sociales y un incremento en materia de inseguridad por el vaciamiento demográfico y la sustitución de usos de suelos habitacionales por residenciales, lo cual, ha generado en Culiacán, un cambio de densidad que influye directamente en el incremento de violencia, cuyo tema se abordará en los capítulos posteriores.

#### **6.5. CAMBIOS DE DENSIDAD DE POBLACIÓN.**

De la misma manera que en la dinámica de crecimiento, la densidad demográfica en Culiacán ha tenido diferentes cambios a lo largo de las décadas que han sido muy similares al igual que los comportamientos de las tasas de crecimiento poblacional y espacial. Sin embargo, si bien hay una correlación entre estas tres variables, en las últimas dos décadas la ciudad ha presentado las densidades más bajas en toda su evolución urbana, en otras palabras, desde el año 2000 a la fecha, la ciudad tiene mucha ciudad en el territorio para pocos habitantes.

Partiendo de la premisa anterior, se realizó un análisis a nivel de manzana de los cambios de densidad en las últimas dos décadas, para comprender el patrón de concentración de los habitantes; en el año 2000, ya había síntomas de una tendencia de declinación en la ciudad interior, pues se reflejaba principalmente en el centro de la ciudad, una densidad muy baja, la cual se encontraba entre los rangos de menor de 100 habitantes por hectárea. En contraste, las mayores densidades la presentaban, las áreas pericentrales de las ciudades, es decir, las que se encuentran antes de las periferias al margen de la ciudad y de unidades urbanas fragmentadas (ver mapa 7).



**Mapa 7. Densidad de población por manzana en Culiacán en el año 2000.**

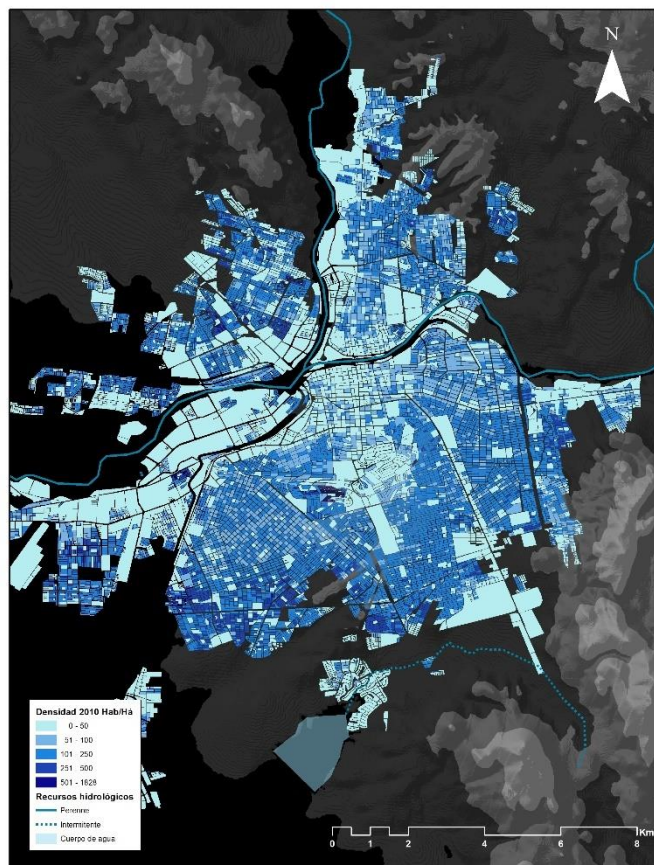
Fuente: Elaboración propia con base en información censal del INEGI 2000.

Por otra parte, la densidad en el año 2010 (ver mapa 8) presenta un patrón de densidad completamente distinto; como se ha venido anticipando, la ciudad ha crecido en extensión y la población en las periferias han crecido, y en este sentido, la densidad poblacional no es ajena a este fenómeno. Se han estado consolidando colonias en los márgenes de la ciudad con las mayores densidades de todo el sistema urbano. Esto significa que, en Culiacán se está construyendo una ciudad ‘hueca’ amurallada de colonias populares en todas las direcciones.

Asimismo, las clases medias, altas y muy altas, se están asentando en zonas pericentrales que están asumiendo una función de transición urbana hacia el centro de la ciudad con poca población. Es necesario realizar una precisión con relación a las zonas con alto nivel socioeconómico, ya que existen conjuntos habitacionales, en su mayoría de tipo condominio cerrado, que se encuentran fragmentados y rodeados de clases con el nivel socioeconómico bajo y muy bajo, quizás el ejemplo más emblemático es el conjunto habitacional “La Primavera” hacia el sur de la ciudad, el cual ha sido objeto de diversos estudios desde diferentes enfoques críticos.



Se debe tener presente que los cambios de densidad, en cierta medida, responden a la calidad de las colonias, el acceso a los servicios básicos y a la calidad de la vivienda. Como se mencionó antes, la declinación de la ciudad interior sugiere retos en los que la desvalorización del entorno es uno de ellos. En esa desvalorización, también existe un deterioro de la vivienda y de la infraestructura existente, tanto por el uso intensivo por personas que desarrollan otro tipo de actividad que no sea la habitacional, y por la falta de inversión pública y privada en la mejora de las condiciones urbanas. De esta manera, se comienza a dar un proceso de abandono de la vivienda en las áreas centrales.



**Mapa 8. Densidad de población por manzana en Culiacán en el año 2010.**

Fuente: Elaboración propia con base en información censal del INEGI 2010.

## 6.6. VIVIENDAS DESOCUPADAS.

Para analizar cuantitativamente el abandono de viviendas en áreas que presentan procesos de declinación urbana y baja densidad de población, se realizó un cálculo para determinar el porcentaje de vivienda desocupada. Para ello, se identificaron las variables censales correspondientes (ver gráfico 9) para realizar las siguientes operaciones de manera consecutiva:

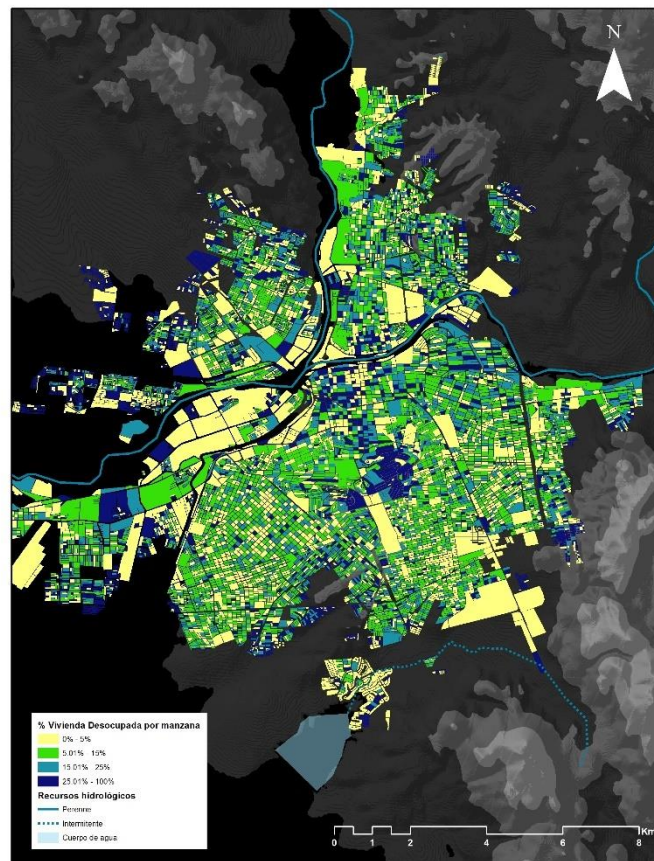
1. Cálculo de vivienda desocupada:  $Total\ de\ vivienda\ (VIVTOT) - Total\ de\ viviendas\ habitadas\ (TVIVHAB) - Viviendas\ particulares\ de\ uso\ temporal\ (VIVPAR\_UT)$

2. Cálculo de Vivienda Colectiva:  $Total\ de\ viviendas\ habitadas\ (TVIVHAB) - Total\ de\ viviendas\ particulares\ habitadas\ (TVIVPARHAB)$
3. Porcentaje de vivienda desocupada:  $(Vivienda\ desocupada\ (operación\ número\ 1) / (Total\ de\ vivienda\ (VIVTOT) - Vivienda\ Colectiva\ (Operación\ número\ 2)) * 100$

No.	Categoría o indicador 2010	Descripción	Mnemónico	Rangos	Long.	Tipo de Vivienda	Sin Info de sus ocupantes
156	Total de viviendas	Viviendas particulares habitadas, deshabitadas, de uso temporal y colectivas. Incluye a las viviendas particulares sin información de sus ocupantes.	VIVTOT	0, ..., 99999999 9	8	VPH Deshab Utemp Colectiva	Incluye
157	Total de viviendas habitadas	Viviendas particulares y colectivas habitadas. Incluye a las viviendas particulares sin información de sus ocupantes.	TVIVHAB	0, ..., 99999999	8	VPH Colectiva	Incluye
158	Total de viviendas particulares	Viviendas particulares habitadas, deshabitadas y de uso temporal. Excluye a las viviendas particulares sin información de ocupantes.	TVIVPAR	0, ..., 99999999	8	VPH Deshab Utemp	Excluye
160	Total de viviendas particulares habitadas	Viviendas particulares habitadas de cualquier clase: casa independiente, departamento en edificio, vivienda o cuarto en vecindad, vivienda o cuarto de azotea, local no construido para habitación, vivienda móvil, refugios o clase no especificada. Incluye a las viviendas particulares sin información de ocupantes.	TVIVPARHAB	0, ..., 99999999	8	VPH	Incluye
161	Viviendas particulares	Viviendas particulares deshabitadas.	VIVPAR_DES	0, ..., 99999999	8	Deshab	
162	Viviendas particulares de uso temporal	Viviendas particulares de uso temporal.	VIVPAR_UT	0, ..., 99999999	8	Utemp	

Gráfico 9: Tabla de variables censales para el cálculo de vivienda desocupada.

Fuente: Elaboración propia con base en metodología del CIAT.



Mapa 9. Vivienda desocupada por manzana en Culiacán en el año 2010.

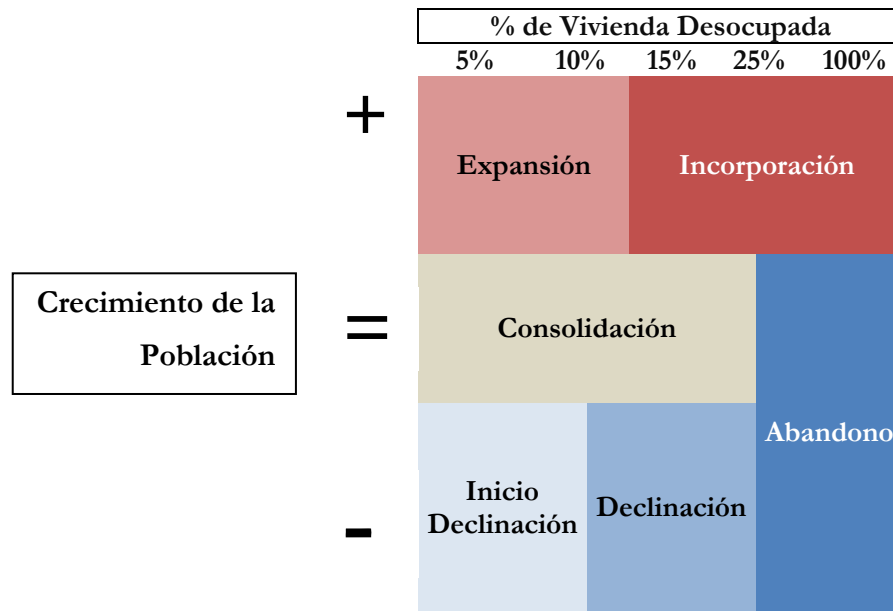
Fuente: Elaboración propia con base en información censal del INEGI 2010.

Una vez realizadas las operaciones en ese orden, se obtuvieron resultados que aportan significativamente a lo que se ha venido deduciendo. Sin embargo, es necesario hacer algunas precisiones con relación a los mismos. En el mapa 9 se aprecian dos zonas que concentran los mayores niveles de desocupación. En primer lugar, es en la ciudad interior, lo cual ya se había previsto con los análisis en los apartados anteriores. Por otra parte, se observa que en las periferias urbanas existen altos porcentajes de desocupación, esto se debe a la sobreoferta de viviendas que representan a las que no se han vendido o bien, viviendas seminuevas abandonadas como consecuencia de los efectos nocivos de residir lejos (IMPLAN, 2013).

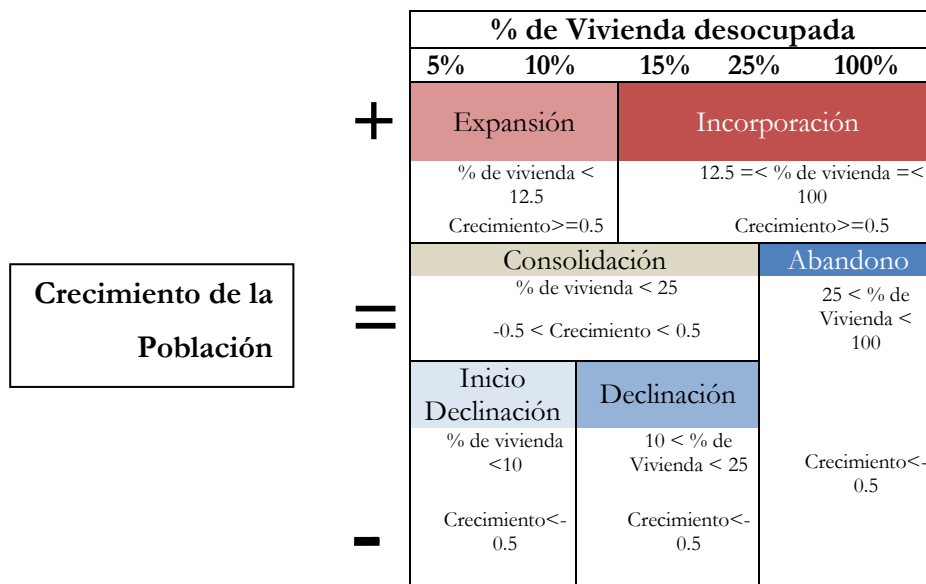
#### **6.7. PROCESOS DE REESTRUCTURACIÓN URBANA.**

En los apartados anteriores, se han utilizado diferentes conceptos para referirse a fenómenos urbanos que se han venido desarrollando en las últimas dos décadas de manera importante y que, aparentemente, se seguirán presentando por la ausencia de acciones que sugieran algún cambio. Tales conceptos son: abandono, declinación, inicio de declinación, consolidación, expansión e incorporación. Todos ellos, enfocados al proceso de reestructuración urbana que ha tenido Culiacán con las diversas fuerzas o elementos que ya se han analizado. Sin embargo, es necesario realizar un último análisis que reúna todos esos conceptos aplicados al territorio directamente, y de esta manera, construir una síntesis de los procesos de reestructuración urbana que sea tangible y de fácil lectura para establecer o crear, diversos criterios ante el fenómeno actual. Una vez calculado el porcentaje de viviendas desocupadas y la tasa de crecimiento de población por manzana en el periodo 2000-2010, se puede realizar el análisis de los procesos de reestructuración. El análisis se basa en la relación de dos variables; mientras que el porcentaje de la vivienda desocupada es mayor y su crecimiento en la última década es también elevado, se puede inferir que se trata de un proceso de **incorporación**. Asimismo, si el porcentaje de vivienda desocupada es mayor pero el crecimiento es menor o igual a cero, se deduce que la zona se encuentra en **abandono**. Estos son los dos polos extremos en este análisis que brindan la oportunidad de establecer combinaciones en sus valores para identificar -dentro de este espectro- las demás fases de la reestructuración urbana, o bien, aplicar los conceptos antes mencionados sobre el territorio. En los siguientes gráficos 10 y 11 se aprecia este esquema planteado de manera clara.

En este sentido, se clasificaron las manzanas según su fase en el proceso de reestructuración urbana, reafirmando que Culiacán, experimenta un modelo de desarrollo urbano que compromete su eficiencia, su articulación territorial y su desarrollo socioeconómico. En el mapa 10 se aprecia que, en efecto, existen síntomas en el centro de la ciudad de abandono tanto de viviendas como de población (migración demográfica hacia otros sectores), además de presentar, en mayor medida, zonas en inicio de declinación y declinación. Lo anterior sugiere que la tendencia expulsora se presenta por la captura del mayor dinamismo urbano e inmobiliario de las periferias urbanas sobre las centralidades históricas.



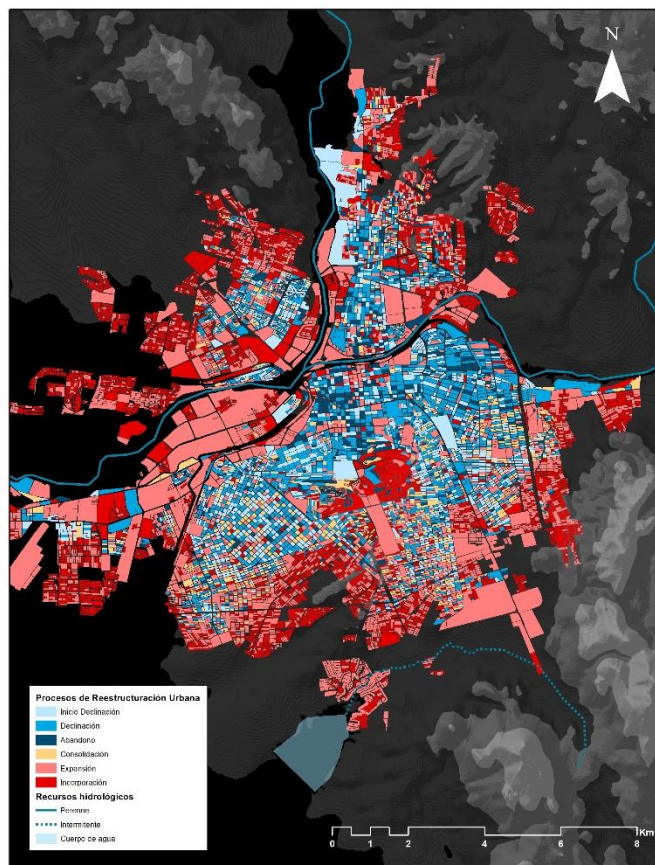
**Gráfico 10: Esquema de variables para el análisis de los procesos de reestructuración urbana.**  
Fuente: Elaboración propia con base en información metodológica del CIAT.



**Gráfico 11: Variables con porcentajes para el análisis de los procesos de reestructuración urbana.**  
Fuente: Elaboración propia con base en información metodológica del CIAT.

Hacia todos los puntos cardinales de las zonas periféricas, hay evidencia que se están consolidando colonias de manera expansiva y fragmentada. En el presente análisis, la superficie correspondiente a la incorporación es de 20.50 km<sup>2</sup>, la cual representa el 22,8 % de la superficie total de la ciudad, un valor considerablemente elevado que no cuenta las zonas en expansión, que si bien son zonas que se han mantenido en el desarrollo de la ciudad desde hace años, son zonas vulnerables por las desventajas que tienen en relación con un área medianamente céntrica.





**Mapa 10. Procesos de reestructuración urbana en Culiacán, Sinaloa.**  
Fuente: Elaboración propia con base en información censal del INEGI 2000-2010.

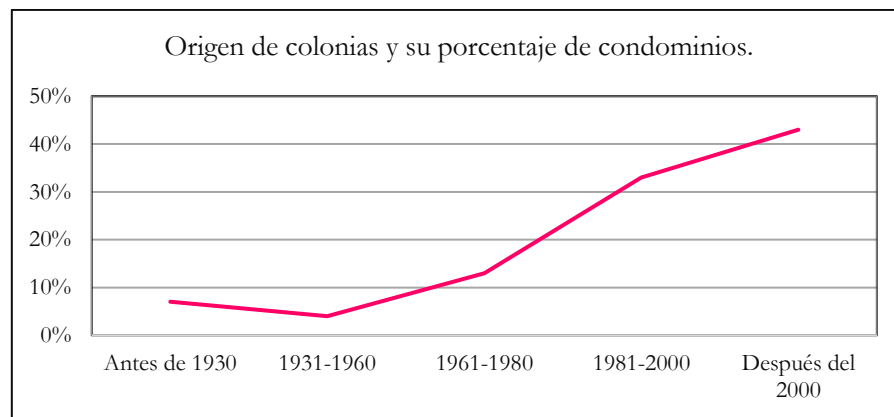
Hay que reconocer que, la incorporación urbana no solamente posee la desventaja de la lejanía al centro y sus implicaciones que ello conlleva, sino que, además, concentra el 63% del total de los condominios en Culiacán, indicando que no solamente se está consolidando una ciudad horizontal y fragmentada, sino también cerrada. En el siguiente capítulo se abordará la geografía de los condominios para tener una comprensión más integral sobre su condición geográfica.

### **6.8. LA GEOGRAFÍA DE LOS CONDOMINIOS.**

Como se mencionó en apartados anteriores, con la creciente urbanización neoliberal a finales de siglo XX, se fueron consolidando conjuntos habitacionales cerrados. Por un lado, se encuentran los condominios que, en un inicio fueron barrios completamente abiertos y conectados al sistema urbano (ver imágenes de condominios en apartado de anexos), y, por otra parte, se encuentran los condominios nacientes, es decir, los que se construyeron en superficies territoriales que se fueron incorporando a la ciudad. De acuerdo con el levantamiento de los condominios en el territorio, se registró un total de 320

condominios dispersos por la ciudad, principalmente en colonias de reciente origen en los márgenes del continuo urbano de la ciudad.

Naturalmente, existe una relación entre el periodo de creación de las colonias y la concentración de condominios en Culiacán; en las colonias céntricas que surgieron antes de 1930, se concentra un 7% del total de los condominios. Asimismo, en las colonias que aparecieron entre 1931 y 1960, que también son colonias ubicadas en el centro de la ciudad, se localiza un incipiente 4%. No obstante, la concentración de condominios en colonias que surgieron a partir de 1960 empieza a incrementar. Por ejemplo, en el periodo de creación de colonias 1961-1980 se concentra un 13% y a finales de siglo XX, es decir, en el periodo 1981-2000 se encuentra ubicado el 33% de condominios. Finalmente, en las colonias que surgieron a partir del año 2000, las cuales son, en su mayoría, construidas en superficie periférica de la ciudad, se concentra el 43% del total de los condominios existentes de Culiacán (ver gráfico 12).

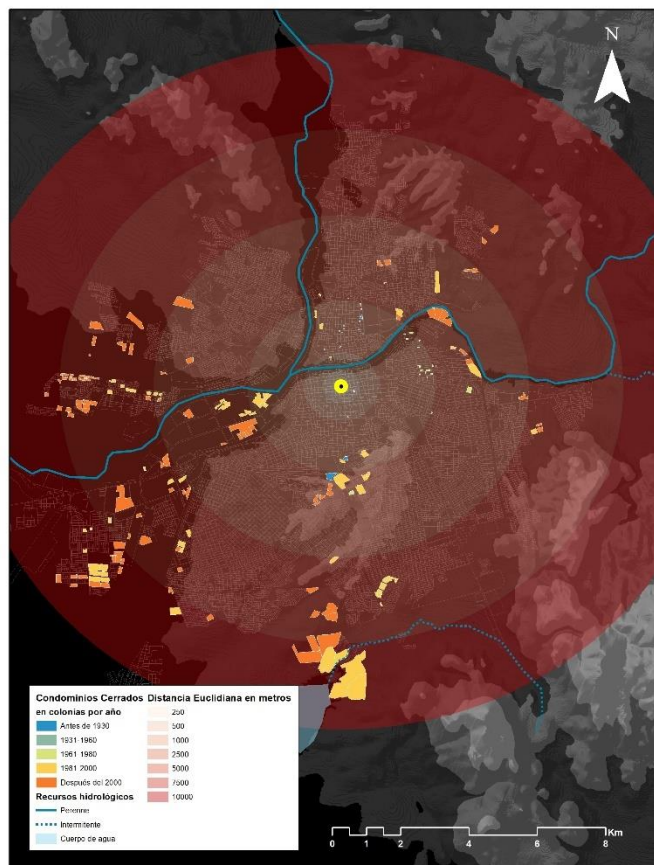


**Gráfico 12: Concentración de condominios en colonias según su periodo de origen.**

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI y de Padilla, (2016)

De esta manera, se indica que existe una preferencia por desarrollar condominios en zonas periféricas de la ciudad y no en las centralidades de la ciudad. Este fenómeno de urbanización expansiva se antepone a la *destrucción creativa*, la cual, si se observa desde una perspectiva económica, puede ser por el nivel de rentabilidad que representa seguir alimentando este modelo de desarrollo expansivo en lugar de uno más compacto.

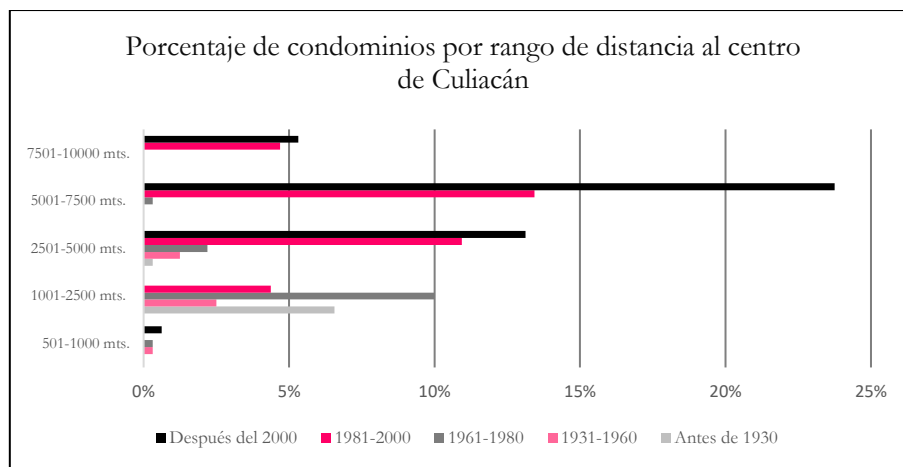
Para analizar la ubicación en el territorio, se realizó un análisis de distancia euclidiana en el cual, para calcular y conocer cuantitativamente cuál es la lejanía de los condominios registrados con relación a la centralidad urbana. Se tomó como punto de referencia, el centroide de la colonia “centro”, la cual, literalmente se encuentra en el centro de Culiacán, además de ser de las primeras colonias en la fundación de la ciudad en 1531 (Roldán, 2006). De esta manera, se construyeron anillos concéntricos a diferente distancia a partir del centroide; los rangos radiales fueron los siguientes. El primero de ellos tiene un rango de 250 a 500 metros; el segundo, de 501 a 1000 metros; el tercero, de 1001 a 2500 metros; el cuarto de 2.5km a 5km; el quinto de 5 a 7.5km y finalmente, el sexto de 7.5 a 10km de distancia (ver mapa 11)



**Mapa 11. Localización de condominios por rangos de distancia euclidiana.**

Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI.

Establecidos los rangos, se ubicaron geográficamente los condominios para identificar qué porcentaje se localiza en cada anillo de distancia y los resultados fueron los siguientes; del total de condominios, en el primer anillo de 250 a 500 no se registró ningún condominio, en el segundo se registró solamente un 1%, en el tercer rango de 1001 a 2500 metros se localiza el 23%, de la misma manera en el cuarto rango de 2.5 a 5 km se concentra el 28%. El quinto rango de 5 a 7.5 km de distancia con relación al centro, es el que concentra el mayor porcentaje de condominios con un 38% y finalmente, en el último rango de 7.5 a 10km de distancia concentra un 10%. En el gráfico 13 se puede observar desagregadamente los porcentajes de los condominios por periodo de origen de colonias y su distanciamiento al centro de la ciudad.



**Gráfico 13: Localización de condominios con relación a la distancia del centro de la ciudad.**  
Fuente: Elaboración propia.

### 6.9. ANÁLISIS DE MIGRACIÓN INTRAURBANA EN CULIACÁN.

La comprensión del comportamiento demográfico como en cualquier tejido urbano, resulta imprescindible a la hora de analizar qué dirección está tomando el crecimiento físico de la ciudad. Con los datos de los cambios de domicilio reportados al IFE en el periodo 2006-2009<sup>11</sup> (periodo en que se dio un alza en los índices de violencia en todo el Estado), se realizó un tipo de análisis cuantitativo que, mediante una matriz creada a partir de las secciones electorales, su localización geográfica y su representación socioeconómica, se construyeron Unidades de Migración Urbana; las cuales representan en el territorio, aquellas zonas origen-destino de la movilidad residencial por parte de los ciudadanos en el interior de la ciudad.

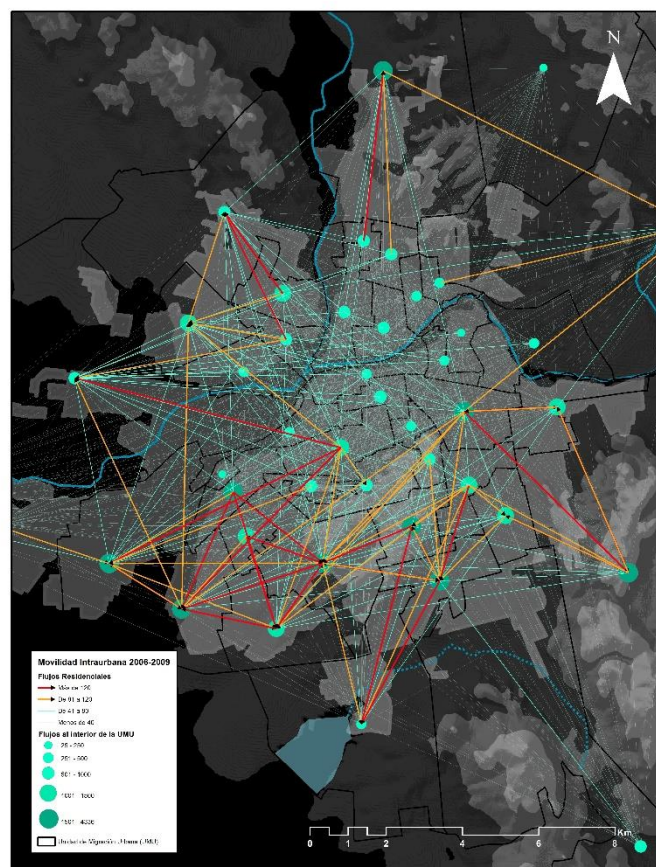
Los flujos de movilidad residencial en el periodo antes señalado construyen tendencias de migración que se pueden observar claramente en el mapa 12. Estos patrones de flujos creados a partir del movimiento residencial se repiten hacia todas las direcciones de la ciudad. La ciudad expulsó a las personas. La constante en el patrón fue, migrar hacia viviendas en los márgenes de la ciudad, o bien, en zonas periféricas recién incorporadas al continuo urbano de Culiacán<sup>12</sup>. Con la adición de nuevos complejos residenciales -cerrados y vigilados en su mayoría-, la tendencia de migración intraurbana fue contundente. En la parte norte de la ciudad (una de las zonas con alto grado de marginación), hay dos flujos con valores relativamente altos. Esto se debe al desarrollo de vivienda de interés social impulsada por las administraciones públicas destinadas para obreros pertenecientes a la clase pobre de la ciudad. En síntesis, habitantes pobres, se están mudando hacia colonias más alejadas y de iguales condiciones de pobreza, en

<sup>11</sup> Esta información de migración intraurbana en Culiacán en el periodo 2006-2009, fueron facilitados por el Centro de Investigación y Análisis del Territorio (con sede en México). Además de los datos, también se brindó el proceso metodológico para llevar a cabo dichos análisis a través de un software propiedad del CIAT.

<sup>12</sup> Por continuo urbano, se refiere a toda la zona urbanizada en la actualidad.

lugar de dotarles vivienda en zonas mejor localizadas dentro de la ciudad y así, evitar el derramamiento de pobreza. Sucede algo similar en el sector sur oriente de la ciudad, con la única diferencia que los desarrollos habitacionales en estas zonas poseen mejores condiciones materiales que la anterior, pero la dinámica de migración es igual, pobres viviendo en los límites de la ciudad se mudan hacia nuevos límites recién incorporados.

Por otra parte, desde zonas relativamente céntricas de la ciudad, se están mudando hacia las periferias, pero hacia otras direcciones. Se puede observar que existen tres flujos desde el centro de la ciudad, con dirección al poniente, surponiente y sur. La diferencia con las anteriores es que los destinos son conjuntos habitacionales dirigidos para estratos medios, altos y muy altos.



**Mapa 12. Movilidad Intraurbana según IFE 2006-2009.**

Fuente: Elaboración propia con base en información del IFE y del CIAT.

Asimismo, existe otro patrón de movilidad residencial en el sector surponiente, desde zonas de vivienda con un nivel medio-medio alto, se están mudando hacia otros similares o de mejor condición, pero más alejados. Es decir, desde zonas con buen nivel socioeconómico, se están mudando hacia uno igual o mejor, pero más lejos.

Finalmente, existe un caso muy particular y que ha sido objeto de diversos trabajos empíricos y de reflexiones teóricas. El conjunto habitacional “La Primavera” localizada al sur de la ciudad, es uno de los más exclusivos de todo Culiacán. En este conjunto habitacional, es conocido por ser el refugio de la elite política y empresarial del Estado. Hacia el sur de este complejo, se encuentra una presa que, aunque es bien de la nación, los habitantes de La Primavera son los más beneficiados al desarrollar cualquier actividad náutica deportiva. Cabe destacar que, en la actualidad, este complejo no está culminado y gradualmente se están construyendo conjuntos residenciales -pertenecientes al mismo complejo- adicionales, por lo que sigue siendo un destino residencial atractivo para las clases altas que aún no se han mudado a otras zonas de la ciudad.

## **7. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES**

Los procesos de reestructuración urbana que ha tenido en las últimas décadas Culiacán responden a dinámicas tanto exógenas como endógenas. Por una parte, el crecimiento inmobiliario en las periferias urbanas, motivado por las dinámicas propias de la globalización, construye un escenario o paisaje urbano ajeno a la necesidad socioterritorial de la ciudad, creando nuevos patrones de desarrollo muy cuestionables, donde el objetivo principal es la rentabilidad económica y los medios para alcanzarlo no parecen ser importantes. Por otro lado, el aumento de la violencia urbana, generada a partir de la influencia del narcotráfico en el sistema urbano, ha incidido en el modelo de vivienda que actualmente predomina en la ciudad.

La vivienda en formato condominio, localizada en las periferias urbanas, altamente vigiladas y dirigidas a todos los sectores de la población, es la respuesta exitosa por parte de los desarrolladores inmobiliarios ante la demanda de los habitantes que se sienten inseguros cada vez más, según el historial analizado; inclusive, el sacrificio de la libertad humana de no poder realizar actividades cotidianas en la ciudad, conducen a estilos de vidas aislados donde las dinámicas sociales se desarrollan en el interior de estos recintos y con similares. Si se toma como ejemplo análogo, la vida cotidiana de un recluso en una cárcel, se pueden encontrar muchos elementos en común con el residente de un condominio.

Desde la narrativa de la cotidianidad en una cárcel, un recluso se levanta a cierta hora de la mañana, toma el desayuno, sale de su celda para realizar actividades ‘laborales’ según sea el caso con similares, tienen una hora del almuerzo, regresan a realizar cualquier otra actividad, y al término, se vuelven a recluir en su celda; todo esto, en un contexto altamente controlado con la presencia de guardias de seguridad, cámaras de vigilancia, alarmas, controles en cada uno de los accesos, horarios para realizar obligaciones, y finalmente, los muros que aíslan a personas de otras. El estilo de vida en condominio no está muy alejado de esa realidad, aunque muy extremista la comparativa, se encuentra muy cercana a la dinámica actual gracias al alto nivel de inseguridad que la Nación no ha podido subsanar en las últimas décadas.



## 7.1. ALGEBRA DE MAPAS Y RECOMENDACIONES.

La superposición de los análisis cartográficos brinda la posibilidad de conjugar fenómenos urbanos que, una vez reunida la información, brinda la oportunidad de obtener una lectura más integral. En principio, la teoría de la ‘peligrosidad’ de las colonias marginadas y/o pobres donde habitan los delincuentes, no es del todo verdadera. Si bien, en las colonias donde residen los delincuentes presentan índices delictuales, en las colonias de estratos medios y medios altos -excluyendo las colonias con nivel socioeconómico muy alto-, según el mapa de índices socioeconómicos, es donde se efectúan con más intensidad la violencia urbana directa. Efectivamente, los domicilios de los detenidos coinciden, en su mayoría, en zonas de nivel bajo y muy bajo; sin embargo, también existe presencia de domicilios de delincuentes en zonas de nivel medio-medio alto, lo que sugiere deducir que no son delincuentes ‘tradicionales’, sino que están relacionados al crimen organizado -narcotráfico- donde dichos participantes sin importar el rango dentro de la organización pueden solventar una vida en buenas zonas de la ciudad.

La actual dinámica de crecimiento muestra dramáticamente el vaciamiento de la ciudad. Si bien se han mencionado las externalidades de una ciudad cien por ciento horizontal; una ciudad ‘hueca’ representa un doble problema (Kunz, 2009), incluso más complicado de revertir por las políticas en materia urbana que se tienen que calibrar con la finalidad de revertir dicho modelo de desarrollo. Al haber zonas en el interior de Culiacán que se encuentran en proceso de declinación y en declinación, sugiere la pérdida de vida urbana y la vulnerabilidad ante hechos violentos. Actualmente la zona céntrica, sumergida en la homogeneización de usos comerciales y en la desvalorización urbana, aleja la posibilidad de renovación urbana porque los intereses se encuentran focalizados en otras áreas de la ciudad con más dinamismo inmobiliario, no obstante, es necesaria la intervención pública en alianza con los promotores inmobiliarios para resarcir a través de proyectos o planes maestros que atraigan las miradas nuevamente al núcleo de la ciudad.

En este sentido, las viviendas desocupadas, coincide con la dinámica demográfica. Cada vez más, se está abandonando vivienda en áreas céntricas para migrar la periferia. Aunque, al mismo tiempo, la agresividad de la urbanización en los límites de la ciudad ha estado rebasando a la oferta; actualmente existe un número importante de casas recién construidas en completo abandono por no ser vendidas, es decir, se están construyendo casas de más, dando margen a bandas delictivas de aprovechar dichos espacios para cualquier actividad ilícita. La calibración y la regulación, por parte de las instituciones encargadas de autorizar la liberación de suelo agrícola mediante el cambio de usos de suelo y de llevar a cabo urbanizaciones a gran escala -horizontalmente-, es crucial. Al no haber una fiscalización rigurosa, ni un compromiso por el desarrollo adecuado de la ciudad por parte del Estado, los inmobiliarios seguirán lucrando con el suelo urbano, construyendo morfológicamente patrones de crecimiento inaceptables.

La tendencia de la migración intraurbana, en el caso de los ricos que se mudan desde zonas bien acomodadas a otras zonas iguales o mejores, coincide perfectamente con la localización de los condominios cerrados de origen reciente, al igual con las zonas de expansión e incorporación urbana, según el análisis de los procesos de reestructuración urbana. Si se analizan estos patrones, las clases sociales migran en dirección opuesta, los pobres hacia el norte y suroeste y los ricos al poniente y surponiente como ya se mencionó anteriormente, sin embargo, al haber expulsión de habitantes hacia periferias urbanas opuestas, se está forjando un alto nivel de segregación urbana. Dicho fenómeno, aumenta cada vez más y no hay evidencia ni síntomas de integración socioterritorial.

## **7.2. LIMITACIONES Y FUTUROS ALCANCES.**

Dada la naturaleza y las condiciones de la presente investigación, si bien existe una aproximación al razonamiento y justificación de la capitalización de la (in) seguridad urbana, queda pendiente la necesidad de información económica sobre valores de mercado levantados en terreno, de datos sobre inversión en el actual modelo de vivienda, de acceso a información propia de los departamentos de permisos de edificación y de desarrollo de una metodología cualitativa para obtener información de fuentes primarias sobre las decisiones interpersonales de preferir el condominio sobre la demás oferta de vivienda, hubiese permitido abordar profundamente el tema de la capitalización del miedo, de la inseguridad urbana, y/o de las debilidades institucionales en materia de planificación y seguridad pública esencialmente. No obstante, el presente estudio deja evidencia sobre los fenómenos urbanos actuales de Culiacán, y que, al aprovecharse como punto de partida en futuros proyectos, serían un aporte significativo.

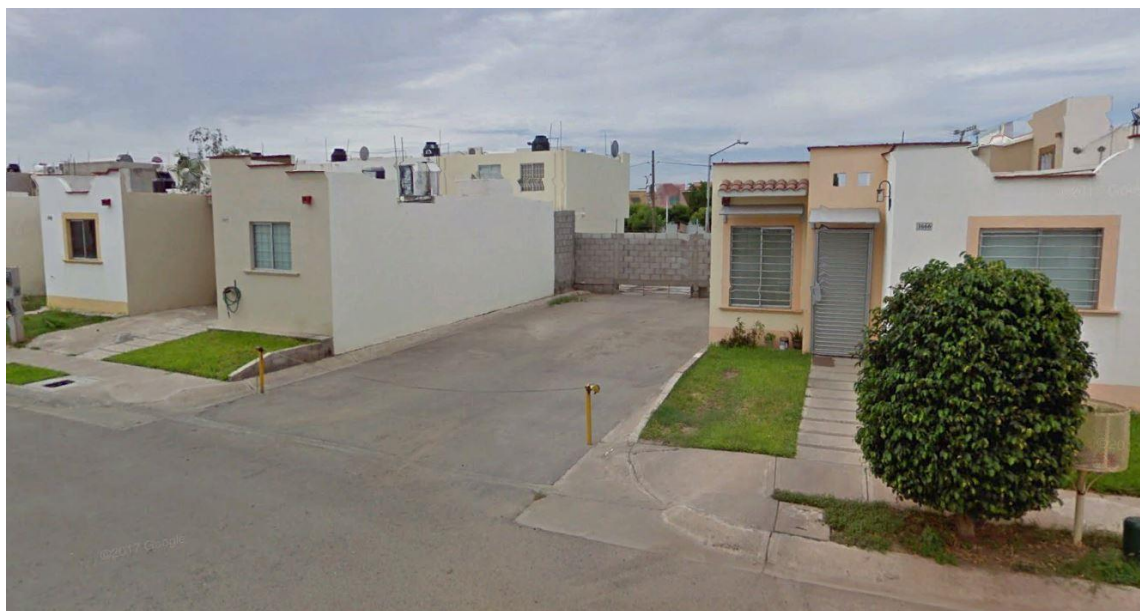
## **7.3. A MODO DE CIERRE.**

En efecto, en Culiacán, Sinaloa, se está consolidando un escenario complejo. La condición social y urbana que actualmente existe en la ciudad está dividiendo a la sociedad en quienes pueden comprar seguridad y en quienes no tienen esa posibilidad económica. Quienes no pueden, se insertan en nuevas periferias, y, no solo se alejan físicamente, sino simbólicamente. Adquieren un rol invisible ante el Estado que no resuelve las garantías públicas y también, invisible ante todos los demás sectores de la población al interactuar cada vez menos con ellos. Además, la estigmatización social va en aumento y con ello, la vulnerabilidad de ser reclutado por organizaciones criminales que ven su oportunidad para salir de la pobreza rápidamente. Por otra parte, los de clase media alta y alta, se ven reducidos a la convivencia entre similares, ya sea por temor a ser víctima de la violencia o por evitar relacionarse con otros círculos sociales diferentes. Culiacán sigue siendo una ciudad emblemática por estar sumergida en el temor a estar en el momento y en el lugar equivocado, no solo por la violencia urbana, sino también, por el temor a relacionarse socialmente con diferentes.



## 8. ANEXOS









## 9. BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *Revista EURE*, 38, 35–69. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Álvarez, M. F. (1991). La Difusión Urbana Y La Terciarización En Una Ciudad Media: Collado Villalba.
- Arboleda, M. (2017). La naturaleza como modo de existencia del capital: organización territorial y disolución del campesinado en el superciclo de materias. *Anthropologica*, 38, 145–176.
- Arias, P. (2009). *Seguridad privada en América Latina: el lucro y los dilemas de una regulación deficitaria* (Primera Edición). Santiago de Chile. Retrieved from <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/2009/libro/030857.pdf>
- Bauman, Z. (2003). City of Fears , City of Hopes. *City of Fears , City of Hopes*, 50, 1–39.
- Berry, B. (1976). Urbanization and counterurbanization. *Arnold. Nueva York*.
- Borja, J. (2004). Espacio público y espacio político. In L. Dammert (Ed.), *Seguridad Ciudadana: Experiencias y Desafíos* (1ra Edición). Valparaíso.
- Bourne, L. (1982). *Internal Structure of the City*.
- Briceno-León, R. (2002). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologías*, (8), 34–51. <https://doi.org/10.1590/S1517-45222002000200003>
- Briceno-León, R. (2007). Violencia Urbana en América Latina: Un modelo sociológico de explicación. (Spanish). *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 16(3), 541–574. Retrieved from Carrión, F. (2008). Violencia urbana: Un asunto de ciudad. *Eure*, 34(103), 111–130. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300006>
- Carrión Mena, F., & Núñez-Vega, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. *EURE (1). Pdfago*, 32(97), 7–16. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612006000300001>
- Castells, M. (1977). *La cuestión urbana*. (S. XXI, Ed.) (5a edición). México.
- Dammert, L. (2008). Seguridad Pública Y Privada En Las Americas: Desafíos Del Análisis Institucional, (Departamento de Seguridad Pública de la OEA), 37. Retrieved from [https://www.oas.org/dsp/documentos/publicaciones/seg pub- lasamericas.pdf](https://www.oas.org/dsp/documentos/publicaciones/seg%20pub-lasamericas.pdf)
- Dammert, L., & Arias, P. (2007). “El desafío de la delincuencia en América Latina: Diagnóstico y respuestas de política, (CEPLAN), 44. Retrieved from [http://www.cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/161/Capitulo\\_1.pdf](http://www.cieplan.cl/media/publicaciones/archivos/161/Capitulo_1.pdf)

- Davis, M. (2002). Planeta De Ciudades-Miseria. *Challenge*, 387, 803–804.
- De Mattos, C. (2004). Santiago de Chile: metamorfosis bajo un nuevo impulso de modernización capitalista. In G. De Mattos, Carlos, Ducci, M.E., Rodriguez A. & Yáñez Warner (Ed.), *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* Santiago de Chile.: SUR-EURE.
- De Mattos, C. (2006). *Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas. América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira.* Retrieved from
- De Mattos, C. (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana. *Nueva Sociedad*, (212), 82–96. <https://doi.org/ISSN: 0251-3552>
- Díaz Parra, I., & Honorato, C. (2011). El urbanismo del miedo y la sociedad contemporánea. *Viento Sur*, 116, 58–67.
- ENSI. (2010). *ENSI*. México. Retrieved from <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/historicas/ensi/2010/default.html>
- ENVIPE. (2016). *ENVIPE*. Ciudad de México. Retrieved from [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825087869.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825087869.pdf)
- Garza, G. (1989). *Una década de planeación urbano-regional en México, 1978-1988*. (1989 El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Ed.). Ciudad de México.
- Gentile, M. (2011). Los procedimientos discursivos para la construcción mediática de la figura del joven pobre y delincuente. El caso jonathan., 93–119. Retrieved from <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v19n34/art06.pdf>
- Glaeser, E. (2012). Conferencia Internacional de Ciudad.
- Gobierno del Estado de Sinaloa. (2017). A buen ritmo crece la economía en Sinaloa. Retrieved October 15, 2017, from <https://sinaloa.gob.mx/noticias/a-buen-ritmo-crece-la-economia-en-sinaloa>
- González, F., Tinoco, I., & Macedo, A. (2012). Inseguridad y violencia. Narrativas en torno a la violencia y la inseguridad en el Estado de México. *Espiral, Estudios Sobre Estado y Sociedad*, XIX No. 55, 38. Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/espiral/v19n55/v19n55a4.pdf>
- González Ortiz, F., Tinoco García, I., & Macedo García, A. (2012). Inseguridad y violencia. Narrativas en torno a la violencia y la inseguridad en el Estado de México. *Espiral*, XIX(55), 79–116.
- Harvey, D. (2008). El neoliberalismo como destrucción creativa. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 24. Retrieved from [http://www.lahaine.org/b2-img08/harvey\\_neo.pdf](http://www.lahaine.org/b2-img08/harvey_neo.pdf)
- Hernández-Bringas, H., & Narro-Robles, J. (2010). El homicidio en México, 2000-2008. Retrieved from

<http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v16n63/v16n63a9.pdf>

- Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: Las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Eure*, 30(91), 29–52. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612004009100003>
- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: De la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *Eure*, 33(99), 17–30. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612007000200003>
- Ibarra, G. (2015). *Culiacán, ciudad del miedo*. (J. Editores, Ed.) (Primera Ed). Culiacán, Sinaloa.
- Ibarra, G., & Cerebreros, B. (2015). Violencia y delitos en Sinaloa y Culiacán. Afectación a pequeños negocios. *FEIyPP-UAS*, 1(Revista Internacionales), 38. Retrieved from [https://www.researchgate.net/profile/Guillermo\\_Ibarra3/publication/325615028\\_Violencia-y-delitos-en-Sinaloa-y-Culiacan-Afectacion-a-pequenos-negocios/links/5b187e52aca272021cee281f/Violencia-y-delitos-en-Sinaloa-y-Culiacan-Afectacion-a-pequenos-negocios.p](https://www.researchgate.net/profile/Guillermo_Ibarra3/publication/325615028_Violencia-y-delitos-en-Sinaloa-y-Culiacan-Afectacion-a-pequenos-negocios/links/5b187e52aca272021cee281f/Violencia-y-delitos-en-Sinaloa-y-Culiacan-Afectacion-a-pequenos-negocios.p)
- IMPLAN. (2013). *Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Culiacán*. Culiacán, Sinaloa.
- Indovina, F. (2007). *La Ciudad de baja densidad: lógicas, gestión y contención. Políticas de gestión e intervención de la ciudad de baja densidad*.
- Indovina, F. (2009). Ciudad difusa y archipiélago metropolitano. *CIDADES Comunidades e Territórios*, (18), 13–28. <https://doi.org/10.7749/citiescommunitiesterritories.jun2009.018.art01>
- INEGI. (2010, January 1). Censo de Población y Vivienda 2010. Retrieved October 15, 2017, from <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010/>
- Ingram, G. (2006). Patrones del desarrollo metropolitano: ¿qué hemos aprendido? In *Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos* (Ediciones, p. 26). Santiago.
- Jorquera, R. (2011). *Ciudad del miedo. La seguridad y el capital social en las clases medias*. (El Colegio). Hermosillo, Sonora, México.
- Katzman, R. (2009). *La dimensión espacial de la cohesión social en las grandes ciudades de América Latina*. (Vol. 1).
- Katzman, R. (2011). Seducidos y abandonados. El aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de La CEPAL*, (76), 171–189.
- Kessler, G. (2012). Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular. *Espacios En Blanco*, 22, 165–198.
- Koster, H. (2013). *The internal structure of cities. The economics of agglomeration, amenities and accessibility*. (I. I. R. Series, Ed.) (552nd ed.). Amsterdam.
- Kunz, I. (2009). *Procesos Actuales de Reestructuración Urbana en la Zona Metropolitana de la Ciudad de Querétaro*

- (Secretaría). Ciudad de México.
- Lindón, A. (2006). La casa bunker y la deconstrucción de la ciudad. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos, IV*, 18–35.
- Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure, XXXIII*(99), 7–16.
- Lunecke, A. (2016). Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial: el caso del sector Santo Tomás, Santiago de Chile. *EURE, 42*(125), 109–129. Retrieved from <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v42n125/art05.pdf>
- Monsivais, C. (2016). Los miedos: A la inseguridad urbana, con Carlos Monsivais. Retrieved December 1, 2017, from <https://www.youtube.com/watch?v=ev9hufCgNBU>
- Padilla, I. del R. (2016). *Geografía de la Violencia en Culiacán*. (En proceso). Culiacán, Sinaloa.
- Parnreiter, C. (2011). Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de ciudad de México. *Eure, 37*(111), 5–24. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612011000200001>
- Pérez-Tamayo, B. N., Gil-Alonso, F., & Bayona-i-Carrasco, J. (2017). La segregación socioespacial en Culiacán, México (2000-2010): ¿de la ciudad dual a la ciudad fragmentada? From dual city to fragmented city? *Estudios Demográficos y Urbanos, 32*(96), 547–591. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.24201/edu.v32i3.1660>
- Proceso. (2013). Más de 121 mil muertos, el saldo de la narcoguerra de Calderón: Inegi. Retrieved June 24, 2018, from <https://www.proceso.com.mx/348816/mas-de-121-mil-muertos-el-saldo-de-la-narcoguerra-de-calderon-inegi>
- Pumarino, G. (1974). Teorías y modelos de la estructura social y espacial urbana. *Revista Eure*, 1–18.
- Rivas, L. (2018). La desigualdad del miedo urbano. *PLANEIO, 35*. Retrieved from [http://revistaplano.cl/2018/03/22/la-desigualdad-del-miedo-urbano/?utm\\_source=Revista+Planeo+N%2335+Violencia+Urbana&utm\\_campaign=Planeo+35+Violencia+Urbana&utm\\_medium=email](http://revistaplano.cl/2018/03/22/la-desigualdad-del-miedo-urbano/?utm_source=Revista+Planeo+N%2335+Violencia+Urbana&utm_campaign=Planeo+35+Violencia+Urbana&utm_medium=email)
- Roldán, H. (2006). *La Urbanización Metropolitana de Culiacán* (Primera Ed). México, D.F.: Coordinación General de Asesoría y Políticas Públicas.
- Sabatini, F., & Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: Mitos y claves. *Eure, 34*(103), 5–26. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000300001>
- Salíngaros, N. (2005). Principios de estructura urbana. ... *La Ciudad Fractal. Amsterdam, Holanda, Design ...*, 1–75. Retrieved from <http://zakuski.utsa.edu/~salingar/POUS-spanish.pdf>

- Serrano, M. (2007). México: Narcotráfico y gobernabilidad. *Pensamiento Iberoamericano*, (1), 251–278. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2873255&info=resumen&idioma=POR>
- Soja, E. W. (2008). Exópolis. La reestructuración de la forma urbana. *Postmetropolis. Estudios Críticos Sobre Las Ciudades y Las Regiones*, 333–417.
- Theodore, N., Peck, J., & Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales SUR*, 12. Retrieved from [www.sitiosur.cl](http://www.sitiosur.cl)
- Veliz, J. O. (2004). Procesos de reestructuración urbana y niveles de vulnerabilidad a amenazas naturales en una ciudad de tamaño medio : La Serena , Chile., *36*(1020107).
- Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la Ciudad. Gueto, periferia y estado*. (S. X. Editores, Ed.), *La marginalidad urbana en el horizonte del siglo XXI*.
- Yujnovsky, O. (1971). *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*. (Ediciones). Buenos Aires.